

# PERFILES DE LASTANOSA, CIUDADANO DE HUESCA Y MECENAS DE GRACIÁN (ESTADO DE LA CUESTIÓN)

FERMÍN GIL ENCABO  
Universidad de Zaragoza

## 1. LASTANOSA COMO SÍNTOMA A LA LUZ DE SU FORTUNA CRÍTICA

Vincencio Juan de Lastanosa (25-II-1607–18-XII-1681) era, como gustaba declarar en sus *ex libris*, «Caballero infanzón, Ciudadano de Huesca y Señor de Figueruelas», pero el título que le proporcionó el renombre mundial fue el de mecenas de Gracián, que es la manera en que Selig [1960] lo identifica al editar el catálogo Sparvenfeldt de su biblioteca.

Entre «Ciudadano de Huesca» y «mecenas», hay una diferencia de imagen que, desde los estudios sobre Gracián ha respondido a la cuestión de qué realidad hubo detrás de la alusión a Lastanosa como 'Salastano'. Para el oscense devoto de las glorias patrias, Lastanosa puede constituir uno de los capítulos más brillantes de su historia cultural. Para el gracianista suele equivaler a una circunstancia biográfica que encuentra acomodo en una nota a pie de página sobre 'Salastano' en *El Criticón* y sobre Vincencio en *El Discreto* o en los preliminares de otras obras del belmontino. Presentar como disyunción, aun forzada, estas dos perspectivas representa dejar constancia del avance que el momento actual de los estudios sobre Lastanosa supone no solo en número sino, sobre todo, en calidad. Hasta hace poco más de una década la imagen vinculaba ambas facetas: en un avanzado siglo XVII oscense dado por exhausto para las artes y las letras, Lastanosa descollaba casi solitario en función de Gracián por ser el artífice de su formación e incluso el coautor de sus obras. La rutinaria generalización a todo el país del diagnóstico de la Corte, aun compensada con el espejismo de singularidades aisladas en el yermo, deja paso, como confirma el caso de la Huesca lastanosina y comprueba quien se acerca a la cultura y la política del reino de Aragón en esa época, a la evidencia de vitalidad y recuperación de la periferia y a la lógica existencia de un sustrato cultural, de una red de personajes que explican la preeminencia de Lastanosa, como muestran los estudios histórico-económicos desde los años setenta y más modernamente los que analizan la frontera bélica [Solano, 1989; Gil Pujol,

2004a, 2004b] y, en general, la línea «federal» atenta al neoforalismo [Kalnein, 2001], tendencias que confluyen con los hallazgos y categorías provenientes del campo literario. De manera que actualmente la disyuntiva de enfoque se manifiesta como doble realidad: la contribución de los estudios sobre Lastanosa a la ubicación normalizada de lo oscense y lo aragonés en el panorama de la investigación del tránsito a la era de la razón y de la ciencia moderna, y la vinculación de la imaginería histórica de Lastanosa a su dimensión literaria.

Trátase del «ciudadano» o del «mecenas», la manera genérica de informarse durante el último siglo han sido las publicaciones de Adolphe Coster y Ricardo del Arco. Arco bebía de las *Memorias literarias* de Latassa [c. 1769-1780] conservadas en la Biblioteca Pública de Huesca y Coster [1913] de la documentación exhumada para la señera biografía sobre Gracián, especialmente el texto fechado en 1639 publicado por él [1912a] y difundido mediante la síntesis de Del Arco [1934]. Si desde estas referencias de hace casi un siglo nos trasladamos a las más recientes para comprobar cuál es la imagen que puede obtener un lector medio actual en busca de una información con premura periodística, la *Gran Enciclopedia Aragonesa*, v.g., ha suministrado el digno compendio de las aportaciones de Del Arco a través de Correa [1944, 1961] realizado por García Castán [1981], origen no siempre declarado de más de una síntesis de urgencia.

Aunque con la observación de cerca se apreciarán numerosos matices, entre ambos momentos parece no haber habido modificaciones sustanciales si se comparan con las novedades en datos, textos, estudios e iniciativas acumuladas en apenas veinte años. No es, pues, la oportunidad de un centenario lo que explica la fase actual de los estudios sobre Lastanosa, que permite y a veces exige la reedición de las fuentes de información primaria, la reescritura de monografías de referencia, la redifusión de síntesis actualizadas y la reorientación hacia el ámbito institucional de las iniciativas de recuperación del patrimonio cultural material y del intangible.

Sin ser los únicos, tres ejemplos darán idea, con su mera enunciación, de los cambios aludidos. En primer lugar, el afloramiento de la *Genealogía de la noble casa de Lastanosa* [Lastanosa, 1651-3a], manuscrito adquirido por la Biblioteca Nacional a Isabel Sosa Rodríguez, de Madrid –su última propietaria, que lo envía el 14 de enero de 1993–, ha reducido a la condición de parcial, si no de obsoleta, la información transmitida por Del Arco usada como fuente exclusiva. En segundo, la demostración en 2001 de la falsificación del documento editado por Coster en 1912 ha privado de base documental a la práctica totalidad de las referencias a las fabulosas posesiones de Lastanosa en los estudios sobre este y sobre Gracián y ha solucionado los problemas de incompatibilidad entre las principales fuentes de información. Y, en tercero, el trabajo –dado a conocer oficialmente a finales de 2006 pero con casi dos décadas de actividad efectiva– en el marco del Instituto de Estudios Altoaragoneses (Diputación de Huesca)

mediante el «Proyecto Lastanosa» proporciona una infraestructura que permite una dedicación sistemática, coordinada y a largo plazo de los asuntos hasta ahora relegados a la aleatoria iniciativa particular o, sencillamente, desatendidos.

Explicar cómo se ha gestado el cambio obtenido y, sobre todo, el modo de apreciarlo podría articularse en cuatro fases, segmentación metodológica que busca más mostrar otros tantos perfiles nítidamente diferenciables que asegurar que ese número es definitivo. La primera de ellas es generadora de la imagen global y oficial durante la vida de Lastanosa. La segunda, desde finales del siglo XVIII a finales del XIX, representa la salvaguardia erudita de la memoria y la consagración de la imagen oficial recuperada. La tercera, de 1910 a 1985 aproximadamente, supone una radical modificación de la imagen de Lastanosa hasta el punto de tratarse de una invención que lo vincula prioritariamente a Gracián y está en el fondo de la representación más generalizada de ambos. La cuarta ocupa los últimos veinte años, caracterizados por novedades en documentos, datos e interpretaciones tan sustanciosas que obligan a una nueva explicación global de lo que sabemos sobre Lastanosa. El enfoque diacrónico es cautela buscada para evitar una presentación simplista de las novedades recientes como carentes de raíces y sin intrahistoria, lo que desdibujaría al Lastanosa más real, que no se puede identificar con una sencilla imagen que suplante mecánica y radicalmente a la previa y no es igual a sí mismo a lo largo del tiempo, precisamente por obra de quienes lo han estudiado.

## 2. LA CREACIÓN DE LA IMAGEN DEL PODER: RIQUEZA, ARTE Y CULTURA

De las fuentes de información sobre Lastanosa generadas en su época pide ser hito más que cronológico por relevancia el libro del cronista Juan Francisco Andrés de Uztarroz [1644b] *Monumento de los Santos Martyres Iusto i Pastor*. De forma indirecta y mediante personas y asuntos interpuestos, representa el programa de la imagen de un mecenas. La parte preliminar, una extensa dedicatoria de la obra al canónigo Orencio, el hermano de Vincencio, consiste en un resumen de la historia de la familia que arranca, documentalmente, de una carta de 1348 de Pedro IV el Ceremonioso a su tío el Infante Pedro, de quien fue camarero Pedro Lastanosa y Calasanz –el cronista evoca en el *Aganipe* [1781] su perfil de poeta–, que aparece citado en ella<sup>1</sup>. El recorrido acaba no con los méritos del religioso dedicatario sino con el anuncio de un tratado sobre numismática<sup>2</sup> de su hermano y el recuerdo de sus recientes hechos de armas:

<sup>1</sup> En el ms. de la *Genealogía* se alude a un documento anterior, de 1062, que tendría Andrés de Uztarroz (ff. 43v-44r; cf. *Monumento*, LII) y que se transcribe, como sin importancia, en uno de sus índices (f. 36v). O ese documento de 1062 es conocido por Andrés de Uztarroz después de redactar la dedicatoria del *Monumento* o no lo usa por no creerlo auténtico, ya que, de serlo, lo hubiese esgrimido posteriormente.

<sup>2</sup> Menciona el *Museo de las medallas* como «prevenido para dar a la estampa».

la nonata acción de la reconquista de Salses (que le permite ser considerado capitán de infantería desde el 24 de diciembre de 1640 al 6 de enero de 1641) y la de defensa de los esguazos del Cinca (1642), más digna de memoria por quienes le acompañaban que por sí misma, pues el castillo de Monzón seguía en manos del francés. Como declara el subtítulo, el trabajo de Andrés de Uztarroz trata de la concurrencia de la devoción sacra a los santos niños y la afición profana a los restos arqueológicos, tarea que resuelve con plausible habilidad defendiendo el oscensismo de la tradición [Chauchadis, 2005] y justificando la mixtura de intereses al analizar los restos romanos aparecidos junto a las reliquias y al circunstanciar los desvelos de Lastanosa por salvaguardar estos y otros hallazgos [Gil Encabo, 2005b]. Excepto por lo reciente de la muerte de su esposa<sup>3</sup>, el *Monumento* muestra un momento glorioso de la ascendente trayectoria de Lastanosa: mediante la edición que promueve y financia y gracias a la pluma amiga que certifica los hechos, se consagra al auténtico protagonista del libro y proclama sus virtudes: mecenas, devoto, patriota, oscense de pro, noble, militar, culto, coleccionista, escritor, editor.

La aparición del anunciado *Museo de las medallas desconocidas* [1645] confirma personalmente su calidad de anticuario al exhibir sus posesiones y practicar el estudio de la historia a través de las monedas en la estela de Antonio Agustín [Egido, 1984]. Igualmente, permite apreciar la red o «colegio invisible» de informantes y expertos españoles con los que mantiene contacto, traslucir antecedentes como el del bilbilitano Jerónimo García y encontrar al leer la «Aprobación» del también jesuita Vicente Bisse un perfil ideal de armonía renacentista en el Lastanosa que hermana la espada de los vados del Cinca y la pluma de este *Museo*, presentado a lo culto como cabalresca justa literaria. Por su parte, el *Diseño de la insigne biblioteca de Francisco Filhol* que edita Andrés [1644a] –como traducción y resumen del *Abregé* de Filhol [*a.* 1643]– y dedica a Antonio Ximénez de Urrea, conde de Aranda –a quien el cronista reconoce «por unico, i singular Mecenas»– evidencia las relaciones internacionales, según destacó Del Arco [1950: 337, 347] usando los datos de Coster [1911]. Como avanzadilla del *Monumento* enfocada a los cultivadores de la historia mediante «fragmentos, inscripciones y medallas», Andrés ya coloca a Lastanosa a modo de colofón de los «anticuarios» del reino de Aragón en el preliminar «A los beneméritos de la Antigüedad» del *Diseño* y anuncia una pormenorizada exposición de sus logros en la *Zaragoza antigua*, que quedaría inédita. La *Descripción de las Antigüedades y Jardines de Don Vincencio Juan de Lastanosa*, de Andrés [1647] inscribe de nuevo la figura y las posesiones de Lastanosa en el número de los prohombres y se convierte en su carta de presentación ante el destinatario Filhol formando un

<sup>3</sup> La dedicatoria, fechada el 6 de mayo, así como la aprobación, del 11, parecerían, por la proximidad a la pérdida de Catalina el 27 de abril, orientadas a paliar el dolor íntimo. Sin embargo la aparición del libro con posterioridad al 12 de septiembre, fecha de la censura, refleja el distanciamiento necesario para la exaltación pública.

doblete con el *Diseño* mediante el ejercicio de la poesía descriptiva, cuyo valor, preterido por Del Arco [1934: 161-162, 199], fue rehabilitado por Egido [1979].

La imagen de Lastanosa y la información sobre él que a la larga tendrán mayor alcance comienzan a provenir de Gracián, especialmente desde que en *El Discreto* (1646, realces VII, XVIII) le ubica, junto a otros miembros de su círculo (Andrés de Uztarroz, Salinas), en la galería de la fama artística gracias a una creación literaria. Los timbres de gloria local que, a propósito de hagiografía y arqueología, le había proporcionado Andrés de Uztarroz desde el lado de la historia son ahora ampliados sin límite espacial ni temporal por Gracián al ser planteados como un reto ético ejemplarmente encarnable en su figura: las «eminencias parciales» representadas en su casa-museo deben armonizarse mediante «una perfecta universalidad».

A la magnanimidad del Lastanosa histórico se debe, antes de *El Criticón*, la publicación de *El Héroe* de 1637 (edición perdida), *El Político* de 1641 (no la *princeps* de 1640), *El Discreto* de 1646, *El Oráculo manual* de 1647 y la *Agudeza* de 1648 y 1649 [Egido 2000a: XXXVI]. Subvenir económicamente permite la existencia material de las obras pero no menos necesaria resulta una más sofisticada colaboración para pertrecharlas artísticamente. La hoy generalizada opinión de la presencia puramente nominal de Lastanosa en los preliminares de varios títulos de Gracián se aleja de las interpretaciones literales aunque no siempre sustituyéndolas por una explicación que atienda este aspecto como parte de la ficción. A nombre del mecenas figuran el prólogo «A los lectores» de *El Discreto* y las dedicatorias de *El Héroe* de 1637, *El Discreto*, el *Oráculo* y la *Agudeza*, textos que la crítica más cualificada atribuye a Gracián [Romera-Navarro, 1946; Batllori & Peralta, 1969: 46-48; Egido, 2001a: 147 n5, 157 n22; Egido, 2004]. De ello, más que desprenderse una incapacidad de Lastanosa debe deducirse la clara voluntad de Gracián de controlar todos los aspectos de sus obras tanto en lo conceptual como en lo que parece simple formalidad.<sup>4</sup> Así, sube de grado la imagen de Lastanosa, que desde este humus paratextual adquiere perfiles de personaje ficticio, función que debe extenderse a la tarea de recopilador y a la atribución de autoría del *Oráculo manual* fijada por Nicolás Antonio en 1672 [Krabbenhoft, 1994: 53-56; Egido, 1997: 13-14, Gil Encabo, 2006].

En la *Agudeza* Gracián declara las razones de la deuda contraída con Lastanosa –al que denomina «nuestro mayor amigo»– por haberle franqueado su

---

<sup>4</sup> La lógica de resaltar procedimientos gracianos sin tener que poner en duda necesariamente la comparación intelectual de Lastanosa resulta obvia, por ejemplo, ante la propuesta de autoría de Gracián, aunque vaya firmada por Pedro de Quesada, de la dedicatoria de *El Héroe* de 1639 a Juan Bautista Brescia, como indica Egido al prologar la edición facsimilar de *El Héroe* [2001e: XXII]. Batllori & Peralta [1969: 243] deducen del frustrado intento de Coster de identificar a los afectados [1947: 85]: «cabe la sospecha de que el autor y el destinatario de esta dedicatoria puedan ser una ficción literaria de Gracián».

biblioteca y sus colecciones (discurso XII) y, tras aludir a los orígenes del apellido recientemente aireados por Andrés de Uztarroz y aun remontarse al diálogo con el pasado que supone el cultivo de las antigüedades, proyecta a su mecenas a la dimensión intemporal al presentarlo como «merecedor insigne de una agradable y agradecida inmortalidad» (discurso LVII). Tras este variado proceso, Lastanosa queda unido a la fama de Gracián al ser consagrado como personaje literario en la crisis II de la segunda parte de *El Criticón* (1653) a él dedicada. Si siempre ha resultado paladino que el anagrama con que es denominado en «Los prodigios de Salastano» no pretende ocultar al personaje histórico sino literaturizarlo, solo modernamente se ha propuesto demostrar la lógica espacial y el trasfondo real con que se entrelaza el simbolismo de una obra que permite percibir la copresencia de Lastanosa en «El museo del discreto» (II, iv) y en la «Armería del valor» (II, viii) [Romera-Navarro en Gracián, 1939; Pelegrín, 1984 y 1985; Vaíllo, 2001: 108-109; Gil Encabo, 2003].

El perfil que Andrés difunde de Lastanosa como prohombre contenido y al socaire de la devoción sacra en el *Monumento* se magnifica hasta la glorificación en la *Relación* de 1658, cuyo auténtico protagonista es Vincencio. La exaltación es tal que provocará una reacción envenenada de Matheu [1658] en la *Crítica de Reflección* contra Gracián pero dirigida hacia Lastanosa con insinuaciones de ser turbio en la obtención del dinero, artero y fabulador. La *Relación* puede consignarse como una descripción más, dada la información sobre Lastanosa que suministra, y se inscribe en la serie de testimonios de la presencia del mecenas en las celebraciones y fiestas públicas [Del Río, 1996] actuando como juez en la *Palestra numerosa austriaca* de 1650 [Oltra, 2000] y descollando en la fiestas de 1662 en honor a la Inmaculada Concepción.

Con el *Tratado de la moneda jaquesa* [1681], cuyo estado previo manuscrito –la *Piedra de toque*– no del todo coincidente se remonta a finales de 1660 [Del Arco 1934: 282], se cierra el breve ciclo de las obras impresas firmadas por Lastanosa que acreditan su condición de numismático, aunque, como en el caso del *Monumento*, los preliminares y las circunstancias de la edición ahora revisten mayor interés para el conocimiento de Vincencio que el cuerpo del libro. Comúnmente, al frente figuran los elogios recopilados por Vidania (jurista próximo a Lastanosa y testigo en el testamento de este) que constituyen la síntesis, en vida del mecenas, de los autores que le citan [1681a]. Pero en algunos ejemplares [1681b] en su lugar aparece una versión más extensa presentada como «Copia de carta» donde, con trato personalizado, se explyea mucho más y, aunque no siempre fino –así, al dar para la primera versión de la *Agudeza* datos que aparecen en la definitiva–, troquela el perfil oficial de un Lastanosa en sus postrimerías y pendiente de su imagen para la posteridad. El ofrecimiento de la Diputación del Reino –tras haber sido Lastanosa miembro de esta institución y haber ordenado su archivo– de editar el *Tratado* semeja un trueque por la entrega de documentos y monedas, clave a la que, según estu-

dia Mateos [2004; en prensa], debe añadirse el componente de política económica del reino de Aragón puesto que tal publicación significa una defensa de la tesis de la Diputación (tradicional y favorecedora de los rentistas) frente a la del virrey, de la Real Audiencia y –sobre todo– del municipio zaragozano (dinamizadora de la economía mediante la acuñación de moneda devaluada). Las fechas, el ámbito institucional, el tono laudatorio y, obviamente, la «Inscripción a la Fama» que proclama Vidania sugieren que los preliminares podrían explicarse en el contexto de una muerte cercana, especialmente desde que se sabe que esta no se produjo en 1684. El catálogo de referencias reunido funciona como índice de contactos y repercusiones de la figura de Lastanosa e incluso se traba con referencias cruzadas a otras fuentes de información controladas por él y notorias tanto retrospectivamente –así, figura la *Defensa de la patria de San Laurencio* de Andrés de Uztarroz [1638] y se destaca la información que había dado este en la Dedicatoria del *Monumento*– como calibrando la repercusión pasados los siglos –así, el uso que del testimonio de Chapuzeau hará Del Arco para atribuir el *Oráculo* a Lastanosa– en medio de ítems notorios como Francisco Jiménez de Urrea, Dormer, Pellicer, Quevedo, Nicolás Antonio [1672], Fabro, Kircher, Filhol y otros de Bolonia, Milán y París.

Ya en sus últimos meses de vida y gracias a los oficios de otro jurista y amigo como Vidania, Lastanosa se granjea el respaldo institucional de su paso a la fama con una imagen mucho más atrevida y sugerente que la acuñada por Andrés de Uztarroz y más amplia e innovadora que la debida a Gracián. El *Tratado* –al igual que ocurriera con el *Monumento*– acaba por funcionar como pretexto o, mejor, queda reducido a paratexto. A las puertas de la muerte, Lastanosa es celebrado como experto en química y autómatas, como pintor y como consejero. Ya no es solo un mecenas que promociona a terceros particulares sino también un personaje científico, un artista y un político: sintoniza con la ciencia internacional, cultiva sus aptitudes personales e interviene en la marcha de la cosa pública. El colofón del «Epígrafe» incluso añade como timbre de gloria la circunstancia material, en absoluto vergonzante, sobre la que se ha hecho a sí mismo y gracias a la que obtiene un laurel, si bien ganado, quizá tan pactado como pagado –«A su rey sirvió con la espada, con la pluma y con la hacienda»–, terciando a modo de hombre del futuro con su condición de rico añadida a la nominal de militar y a la buscada de intelectual. Obra en fin, de mayor calado que su apariencia, al igual que su retrato al óleo o su estatua orante conservados, respectivamente, en la capilla y en la cripta de la catedral de Huesca que completan esta imagen mundana del mecenas con la dimensión de sus creencias y prácticas religiosas.

Además de la *Dactilotheca* [a. 23-VI-1644; Del Arco, 1934: 286-287; 1950: 354], de una actualización del *Museo de las medallas desconocidas* [Del Arco, 1934: 281-286; 1950: 990-991n], del manuscrito sobre *Medallas romanas* [1675] que dedicó y regaló a Juan José de Austria y de textos menores [Gil Encabo,



1994a], quedaron inéditas a la muerte de Lastanosa algunas fuentes que deben consignarse fuera de su fecha de creación pero estudiarse en función tanto del momento de su circulación en círculos minoritarios como del de su conocimiento público generalizado.

A raíz de la prueba de infanzonía –el Privilegio se fecha el 23 de marzo de 1628 según el f. 119r de la *Genealogía*–, Lastanosa debió de recopilar documentos relativos a sus antepasados y añadir otros en el manuscrito *Nobiliario* o *Árbol de la noble descendencia de la antigua casa de Lastanosa* [1631] con el que Latassa trabajó como reflejan sus *Memorias* [I: 53-59] y cuyo extracto nutre el libro de Del Arco de 1934 ya que ni uno ni otro conocieron la *Genealogía* de 1651-53. Podría tenerse por primera versión de esta pero resulta más atendible explicarlo –según la pauta habitual que previene dos versiones de los documentos lastanosinos– como copia de ella en su estado primero realizada por el propio Lastanosa, que se reservaría el original para actualizarlo y anotar-lo. Sustentan esta opinión algunos detalles: la *Genealogía* contiene la aprobación de 1653 de Andrés de Uztarroz que solo alude a «discursos genealógicos de la casa de Lastanosa y de otras que tienen vínculo de sangre con ella», Latassa (que dedica entrada específica como obra de creación a los dibujos del Palacio Real) no menciona la relevante parte gráfica final de la *Genealogía* y, del mismo modo, no alude a las cartas ni a los epitafios, tipos de documento en los que el propio Latassa estaba muy interesado.

Ahora bien: habría que suponer que Lastanosa encargaría a otros la transcripción en ambos manuscritos de algún documento (como el largo, complejo y con latines de Baltasar) pues Latassa da el *Árbol* de Lastanosa por «libro original» y «escrito de mano del mismo»,<sup>5</sup> que son rasgos de la *Genealogía*. Respecto a la espinosa cuestión del *Recuerdo histórico de doña Catalina* [Lastanosa, 1651-3b], puesto que es un documento inventariado por Latassa como obra autónoma pero en la *Genealogía* no lo es a pesar de que lo parezca y aunque Ezcurra, su anotador de 1788, no lo advierta al hablar de seis hojas del final, podría haber una explicación que compagine ambas posturas. Consistiría en que tal texto no podía estar en el *Árbol* por las fechas implicadas (pues incluiría la de la muerte de Catalina, posterior a 1631) pero, sobre todo, porque, aunque en la *Genealogía*, a pesar de los defectos de encuadernación que lo encubren, queda claro que lo relatado a partir del folio 265r sigue a lo tratado en

<sup>5</sup> Latassa [1799] lo menciona como *Árbol de la Noble Descendencia de la Antigua Casa de Lastanosa desde el año de MCCX. Ilustrabalo Don Vincencio Juan de Lastanosa el año de MDC.XXXI*. Dice de él: «Es un tomo en 4º, escrito de mano del mismo con Escudos de Armas pertenecientes a su Casa y el principal de ella acompañado de otros ocho de diversas Casas. Su *Prólogo* tiene el lema de: *Vincencio Juan de Lastanosa a sus hijos, Descendientes y a los demás que procedieren de esta Casa y Familia*. El trabajo de este libro, su verdad y mérito lo calificó el Cronista Andrés en él, con fecha del Viernes 7 de Agosto de 1652. Este Libro Original merece más cuidado y atención; pues no obstante que está encuadernado, tiene falta de ojas [sic] y se halla en disposición de más ruina.»



el 77v como parte de la historia reciente de Vincencio, igualmente se comprueba que la ilación no es perfecta y que en realidad hay un salto provocado por las hojas arrancadas que serían las que han tenido vida autónoma y rótulo propio, y seguirían, como el *Árbol*, en paradero desconocido. No obstante, la cuestión no está zanjada pues, por ejemplo, Del Arco [1934: 292], aunque sin citar su fuente, habla de diez hojas encuadernadas al final del *Árbol* que contienen «noticias sentidas de su esposa hasta la muerte de ésta».

El *Índice* que se menciona como de 1635 con base en las cartas cruzadas entre Lastanosa y Guimerá y que para lo referente a los libros Selig [1960] databa hacia 1658 seguía abierto en 1670, fecha de edición de uno de ellos. Este manuscrito que Latassa vio en 1769 en casa de José Monje y cuyo resumen [*Memorias*, II, 5-23] divulgó Del Arco [1934: 199-215] se corresponde con el otro llegado hasta nosotros que compró Sparvenfeldt en 1690 y se guarda en la Biblioteca Real de Estocolmo. Una revisión de este, así como el resto, están pendientes de edición: a la «Memoria de las cartas geographicas» se ha dedicado Hernando [2006]; respecto a la relación de «Medallas o monedas y otras antigüedades», hay que tener en cuenta la *Memoria de las monedas* [p. 1681] que, junto a la de las piedras preciosas, se confeccionó a la muerte del mecenas para ponerlas a la venta.

*Las tres cosas más singulares que tiene la casa de Lastanosa en este año de 1639*, aun siendo incompleta, contiene la descripción de la casa, las colecciones y los jardines de Lastanosa más célebre, más citada y, sin embargo, más problemática puesto que ni la autoría –atribuida al mismo Vincencio– ni mucha de la información que suministra –bastante más allá de la «exageración natural» que advertía Romera-Navarro [1939: II, 63]– ni la fecha –que es muy posterior a la que figura en el título– pueden darse por válidas ya que se trata de una falsificación –no advertida desde que la publicó Coster en 1912 hasta 2001 [Gil Encabo, 2003]– para aducir testimonios al servicio de la glorificación de la imagen de Lastanosa por asociación con la alta nobleza y la realeza e incluso por apropiación de sus rasgos.

La descripción en prosa de Andrés de Uztarroz [c. 1650], que ha funcionado como alternativa o pareja convencional del manuscrito de «1639» para las referencias al mundo de Lastanosa en el ‘Salastano’ de Gracián, resulta definitivamente más fiable una vez probada en aquella la condición fraudulenta que explica una no siempre advertida o declarada imposibilidad de compaginar sus respectivos contenidos, tiempos e intenciones. A la garantía de su pluma, el cronista añade la traza completa anunciada en el título, si bien la ofrece, como puntualiza, «en diseño», pues, además de tópicamente inabarcable, ha de tenerse por lo que es, un borrador que necesita ser pulido, posee huecos para datos pendientes de consignar y remite a listados exentos hechos o por hacer, aspecto más evidente en el ms. B2424 de la HSA. Su destino o, al menos, su carácter provisional podrían entretenerse cuando en 1681 Vidania, en la versión breve

de los preliminares del *Tratado*, confirma que no está editada al denominarla «escrito particular». No se rescató hasta que Latassa la trasladó a sus *Memorias*. El pionero de su edición, si bien inacabada, fue Gota en 1894 [Gil Encabo, 2003: 44-47], aunque, siguiendo a Latassa al editarla, Del Arco lo arrumbó. Datada por este en 1647 como conjetura por la publicación ese año de la descripción en verso del mismo Andrés de Uztarroz, es por necesidad de confección algo más tardía y ahora, de manera provisional, se fecha hacia 1650 [Fontana, 2006b].

Debido a que fue desconocida para Latassa y, por lo tanto, no la pudo divulgar Del Arco, la fuente de información más relevante sobre Vincencio, la *Genealogía de la noble casa de Lastanosa*, ha permanecido en la sombra –excepto una fugaz aparición gracias a Varela en 1962– hasta que la adquirió la Biblioteca Nacional de España en 1993 y, en 1994, se expuso en Huesca [AA. VV, 1994]. La parte fundamental del manuscrito está recopilada o creada, según los casos, entre 1651 y 1653 (si bien en la portada se añade: «1655») y configura una renovada y ampliada versión del *Árbol o Nobiliario* de 1631 mediante el añadido de textos, en especial sobre apellidos vinculados al de Lastanosa, y otros documentos cuyos respectivos finales se aproximan a la fecha de 1651 que figura en la portada, que coincide con la de sus portadillas y es la última aludida cuando el manuscrito se interrumpe. Además este incluye al comienzo un extenso y sustancioso «Índice y resumen de lo contenido...» fechado el 2 de febrero de 1652, que sería el día *ad quem* de lo sustancial del manuscrito y ha de computarse, además de como elemento subsidiario, como fuente en sí misma pues da comentarios y noticias actualizados y autónomos. Respecto a la reelaboración de la *Genealogía* a partir de lo que aparecía en el *Árbol* de 1631, según la aprobación de Pellicer (quien, como no podía ser de otra forma, dice que tiene todos los documentos originales) se alargaría hasta el 30 de agosto de 1676 y generaría el nuevo estatus con que entonces es mencionado: «este segundo Libro de la Genealogía» [Gil Encabo, 2001: 624].

El documento más temprano que se transcribe es de 1062. Entre los antiguos se incluyen la «Breve relación» del noveno abuelo de Vincencio, Pedro de Lastanosa y Calasanz, posterior a 1348 y depositada no antes de 1371 en Falset, y la «Relación de la de[s]cendencia de los Lastanosa de Calavera», de 1573, debida a Baltasar Lastanosa y Rivas de la Melgrana. Entre los documentos modernos figuran los «Discursos genealógicos de la Casa de Lastanosa y de otras que tienen vínculo de sangre con ella», como son denominados por Andrés de Uztarroz en la Aprobación del 9 de agosto de 1653. Todos ellos están sujetos a la comprobación de su autenticidad.

Aunque faltase lo que Latassa vio como documento exento [*Recuerdo histórico...*] que explicaría la laguna entre los folios 77r y 265r de la distorsionada encuadernación actual, resulta de muy subido valor para el gusto actual, y en

radical contraste con la imagen pública del Lastanosa cenital que trasmite la *Genealogía*, lo que en esta puede leerse cuando la historia que cuenta Vincencio llega al conmovedor capítulo de los últimos días de su mujer, Catalina. Trátase de un moderno relato autobiográfico que, además de formar parte sustancial de una fuente de información que ha de añadirse a las conocidas, supone una categoría nueva por consistir en una confesión, entendido este término más en el sentido psicológico y aun en el literario que en el religioso. Encerrado en su palacio cuando la peste –que dura de septiembre de 1651 a abril de 1652– aniquila la cuarta parte de los oscenses, un Vincencio de carne y hueso en su nadir trabaja en los documentos de su apellido (en el folio 74r, cuatro antes de comenzar a hablar de Catalina, dice estar escribiendo en 1652) y descarga la conciencia por sentirse responsable, si no culpable, de la muerte de su mujer debido a una vehemencia sexual en vano atemperada por los ejercicios piadosos que ella contrapone: Catalina muere en 1644 de resultas del parto de su decimocuarto hijo, a los quince años del de la primogénita.

La *Genealogía*, además, contiene una parte gráfica sobre la casa, los jardines y la cripta de la catedral que ha proporcionado imagen plástica a las descripciones textuales que se suman a las ahora cuestionadas del manuscrito de «1639», fuentes ambas desconocidas para Latassa. Igualmente, reserva componentes que, a la larga, han obligado a estudiar los textos dudosos o problemáticos como una categoría que exige una explicación global de las fuentes antes que un fácil descarte. Con fechas que van hasta el 7 de diciembre de 1681 (once días antes de la muerte de Vincencio), el manuscrito conserva, añadidos en huecos de los elementos citados, epitafios y cartas que parecen constituir la base documental de una tercera ampliación orientada a una magnificación de Lastanosa de carácter fraudulento, en la que si bien figura la autoría de José Pellicer se puede ver una práctica universal de antiguas raíces [Gil Encabo, 2001].

Una cuarta intervención en la *Genealogía*, es decir una más de las perspectivas necesarias para su interpretación como conjunto en vez de ser reducido a repositorio documental, se produce en agosto de 1788, cuando Francisco Antonio Ladrón de Zegama Ezcurra y Santestevan, el abuelo del heredero de Lastanosa en esas fechas (Leoncio Ladrón de Zegama Claver y Lastanosa, de año y medio), rotula partes e ilustraciones, folia el volumen, inserta reclamos y elabora un índice tras haber añadido datos genealógicos de los descendientes de Vincencio y anotado al margen cuanto tiene que ver con la herencia. A este objetivo nada desinteresado también contribuye su transcripción, desde un memorial de 1753, de dos cartas de «1606» de la estirpe bastarda de las mencionadas que dice haber encontrado «certificadas y legalizadas» [Gil Encabo, 2001].

Con esta intervención en la *Genealogía* se crea un estatus que valida el dato 35 años antes y, aunque compensado por la cercana salida a la luz del *Árbol* según el testimonio de Latassa, queda sin ser conocido y en hibernación

hasta muy avanzado el siglo xx privándonos tanto de la noticia histórica más actualizada de Lastanosa y de su lado más íntimo como de su imagen más fabulosa.

La *Narración de lo que pasó a D. Vincencio Juan de Lastanosa a 15 de octubre del año 1662 con un religioso docto y grave* exhibe en el título varias de las características que permiten su filiación llana, aunque tanta obviedad pueda llegar a distraer de su función más relevante. Tenida por descripción, de hecho da cuenta de la biblioteca de Lastanosa muy por extenso y en fecha avanzada, de manera que permite comprobar su evolución. Además, reflejando una disposición realista de los materiales de acuerdo con su uso, imbrica sagazmente los libros con los objetos y aparatos vinculados según sus materias para acoplar teoría y práctica o, mejor, respaldando con documentación científica experiencias sujetas a ser incomprendidas o malinterpretadas sin ese contexto. No obstante, es una narración que no pierde su marchamo de ficción por documentar las circunstancias espacio-temporales en que se produce. Lo confirma la forma de «visita guiada» y, especialmente, la necesidad de recurrir a un marco literario no para ambientar sino para disponer la más efectiva estrategia defensiva y, probablemente, para justificar más que desmentir las habladurías sobre actividades alquímicas. El Lastanosa interesado por el experimentalismo científico atisbado en 1658 y que aflorará en 1681 con Vidania se abre paso en una línea que apunta a los novatores [Gil Encabo, 1994a: n21].

También quedaron inéditos otros documentos de hijos de Lastanosa próximos a la muerte de este como la *Habitación de las musas*<sup>6</sup>, de Vicente Antonio, que no resulta ni tan importante ni tan fiable como podría pensarse por las menciones que se hacían de él ni se justifica, según argumenta, como compensación de la agotada edición de 2000 ejemplares de la descripción en verso de Andrés de Uztarroz, según se pudo comprobar al ser editada por Toribio del Campillo en 1877 y ante las copias manuscritas conservadas. El discreto *Resumen de los autores impresos y manuscritos que hablan de Don Vincencio Juan de Lastanosa recogidos por mí, Hermenegildo de Lastanosa, su hijo* [p. 1667-a. 1679], que Latassa copia en sus *Memorias* [I: 207-21] –pero no cita como autoridad en su *Biblioteca* de 1799– y también se ha conservado en el Ms. B2424 de la HSA, se inscribe en la misma línea del panegírico y ha de cotejarse con el listado de Vidania de 1681, en el que se subsumiría ya que, además, Hermenegildo había muerto al menos dos años antes pues no es citado en el testamento de su padre de 1679.

<sup>6</sup> Latassa lo cita así: *Habilitación [sic] de las Musas. Recreo de los doctos, Asilo de los Virtuosos. Escribalo Don Vincencio Antonio de Lastanosa en la Ciudad de Huesca, en la margen del Rio Isuela, de la España Citerior, en la Demarcación de los Vescotanos, en los Terminos de los Illergetes*. Y añade: «MS. que he visto en un tomo en 4<sup>o</sup> rotulado *Libro curioso de Don Vincencio de Lastanosa, de Poesías*.»

### 3. ARQUEO DOCUMENTAL Y COLECCIONISMO: DEL RESCATE DEL LASTANOSA NUMISMÁTICO A LOS FRUTOS DEL ENSUEÑO ROMÁNTICO

Un siglo después de morir Lastanosa su patrimonio museístico y bibliográfico muestra los estragos del abandono, la venta y el expolio que, si comenzaron pronto, en 1735 nos deparan el significativo testimonio de José Cabrero cuando accede a los documentos de la casa familiar y envía los que considera oportuno al bibliófilo y numismático zaragozano Juan Francisco Escuder, disponiendo de ellos como dispuso de gran cantidad de objetos lastanosinos, parte de los cuales donó al Colegio de la Merced de Huesca, donde el P. Huesca aún llegaría a verlos [Ramón, 1797: 54; Arco, 1934: 191-19].

Cierto orden se impuso cuando los intereses patrimoniales de Ezcurra le llevaron a intervenir en la *Genealogía* en agosto de 1788. Durante el mes anterior estuvo arreglando los papeles de la familia y formando «inventario por mayor de ellos, que existían al tiempo muy rebueltos» en la vieja casa del Coso de Huesca, como consigna al inicio del manuscrito. Su recuento propició la resurrección de un Lastanosa doblemente muerto, pues si habían pasado cien años de su desaparición física e incluso el apellido se había afeminado, la imagen gloriosa alcanzada en vida parecía haberse desvanecido. Si la intervención de Ezcurra es conocida con exactitud, con no menor precisión sabemos que el 30 de julio el clérigo y bibliófilo bilbilitano, rector de Huesca y rescatador del retrato de Gracián de los jesuitas de Calatayud, José Sanz de Larrea, franqueado el acceso por Ezcurra, ve los documentos que Latassa, con quien se comunica al día siguiente, estudia, copia y divulga.

Se acelera así el rescate documental que constituirá el núcleo informativo más relevante hasta muy avanzado el siglo xx. En un primer momento, Latassa procede a copiar cuanto le llega a las manos en sus *Memorias literarias de Aragón*, cuyos tres volúmenes conservados en la Biblioteca de Huesca fueron indexados por Llabrés [1903] –quien los data entre 1770 y 1780 aunque el propio Latassa [*Memorias*, II: 6 y 23] declara haber extractado el *Índice* de 1635 ya en 1769– y esperan adecuada edición [Lamarca, 1999-2000]. Después, el espíritu de arqueología erudita de la mejor tradición dieciochesca, con raíces en Nicolás Antonio [1672] y en los *Borradores para formar una Biblioteca de Autores Aragoneses* del propio Andrés de Uztarroz –*Memorias*, III: 193r-196v, 398v-406v; en Del Arco, 1950: 879-907–, se plasmará en la sistematización de sus *Bibliotecas Antigua* (1796) y *Nueva* (1798-1802), donde la entrada para Vincencio aparece en el párrafo 1588 del volumen III, correspondiente a los años 1641-1688, publicado en 1799 (pp. 510-514 de la reed. de Lamarca de 2005).

En su *Bibliotheca nueva*, Latassa presenta un Lastanosa adobado por autoridades nacionales y extranjeras como experto en numismática, lejos de la imagen previa de personalidad singular como militar, munícipe y mecenas y no

solo a causa de las reticencias dieciochescas hacia lo barroco. Al arranque mediante una loa convencional con palabras prestadas de Ignacio Luzán —«lustre no pequeño de la vencedora ciudad de Huesca»— corresponde un final donde además de Luzán son mencionados su también coterráneo Blas Antonio Nasarre y, en función de las monedas, el corresponsal madrileño de Mayans, Manuel Martínez Pingarrón (con referencias, respectivamente, de 1740, 1738 y 1777). La calidad de «raro» en que es tenido el *Museo de las medallas* permite a Latassa exhibir una docena de menciones de Lastanosa en repertorios bibliográficos entre 1734 y 1792 que arrancan con los catálogos alemanes de August Beyer y Johannes Vogt. Como recuerda Mora [1996], el epigrafista Emil Hübner situará en 1888 a Lastanosa en la tradición originada en Antonio Agustín —reeditado en 1744— que florece en los estudios dieciochescos de numismática, una de las disciplinas relevantes para elaborar la historia nacional como antídoto contra los falsos cronicones y que por las antiguas lenguas que documenta alcanza implicaciones político-administrativas a la luz del concepto ilustrado de la lengua española como símbolo del Estado.

Las fuentes enumeradas incluyen el Andrés de Uztarroz del *Monumento*, el de la descripción en verso, el de la realizada en prosa —que denomina *Relación* y califica de «cultísima», la *Memoria* o *Índice* de la biblioteca de 1635, la *Carta* extensa de Vidania, la *Habitación de las musas* —que Latassa y Gómez Uriel llaman erróneamente *Habilitación*— de Vicente Antonio, que le sirve para referirse al mecenazgo artístico y editorial, a la traducción de *Les éléments de Chimie*, de Jean Béguin, y a las citas de autores coetáneos. Carente de interés en las atribuciones de títulos de Gracián, da como obras de Lastanosa, además de las *Medallas* y la *Moneda jaquesa*, el *Árbol* de 1631, el *Recuerdo histórico de doña Catalina de Gastón y Guzmán*, que considera autónomo, y los dibujos de que hablara el conde de Guimerá (*Planta y Monteas del Real Palacio de Huesca*). Y añade una referencia propia, de 1769: la «Noticia, con advertencias, de las muchas y excelentes antigüedades, medallas, y curiosidades...» que incluyó en sus *Memorias*, II: 5-23, elaborada en sus líneas preliminares a partir de Andrés de Uztarroz, Dormer y Gracián, pero toda ella articulada en torno a la numismática, lo que explica el vaciado selectivo que nos ha dejado del *Índice* de 1635.

Del complejo tráfico de documentos y datos que se pone en marcha puede ser muestra lo anotado por Del Arco [1934: 193, 198]: el *Libro curioso de D. Vincencio Lastanosa, de poesías, etc.*, uno de los volúmenes más relevantes que maneja Latassa, lo extracta en 1789 cuando lo posee José Sanz de Larrea (y no el propietario anunciado en su cubierta: el canónigo de Tarazona Ramón González), quien lo conservaba hacia 1840, pero en 1848 lo tiene Gallardo y a partir de entonces Sancho Rayón. El manuscrito es copia más deficiente que el conservado en la Hispanic Society (Ms. B2424), este posterior a 1675 y dado como localizado recientemente [Garcés, 2002b] pero ya descrito en tal ubicación en 1965 por Rodríguez-Moñino y Brey [1965: 394-397] —lo cual nos permite no

enumerar aquí su contenido, por otra parte similar al consignado en el libro clásico de Del Arco– y estudiado en alguno de sus componentes por Gates [1962] –que también identificó [1963] en la Wellesley College Library el manuscrito que vio Latassa de las *Obras poéticas originales del cronista [...] Vstaroz* (fechado entre 17-VII-1652 y 25-II-1653)– y por Campo [1991, 2007], todo lo cual, además, remite a un repetido doble testimonio de las principales fuentes manuscritas de información.

El pintor Valentín Carderera (1796-1880) tiene noticia de parte de la correspondencia de Lastanosa que estuvo en poder de Sanz de Larrea y accede a copias realizadas por Latassa, en ese momento propiedad del marqués de Santa Coloma [Carderera, 1866: 37]. Fascinado por todo lo relacionado con el mundo artístico de Lastanosa como preludio de su fabulosa imagen que nacerá con el próximo siglo, lee en lo que denomina, con desajustes en las menciones, *Habitación de las musas* –aunque se refiere al volumen que la contiene, el *Libro curioso*– mediante una «esmerada copia» de Vicente de la Fuente que «hace soñar de esta morada como un cuento de las *Mil y una noches...*». Igualmente, se siente ante un mundo de ensueño al espigar datos en el «catálogo manuscrito de Lastanosa» copiado por Latassa, cuyas *Memorias*, que ha comprado en París, anota –como precisa Llabrés en 1903 en el índice que da en la *Revista de Huesca*–, de las que sentencia: «Casi todo sumamente curioso e interesante para la historia y arqueología» y a las que donará a la Biblioteca de Huesca [Carderera, 1866: 32].

El entusiasmo de Carderera por «sacar del polvo de los archivos» la documentación sobre su especialidad le lleva a actuar más allá de la erudición al resaltar las habilidades artísticas de Lastanosa aunque rebaje la imagen dada por Vidania. Si como coleccionista de cuadros, estampas y grabados –origen en parte del museo de Huesca, a su modo émulo institucional del lastanosino [Arco 1919]– rastreó los vinculados a Lastanosa y si, como artista, salvó del olvido en una acuarela la imagen del palacio del Coso –desaparecida tras su exhibición en el centenario de la muerte de Lastanosa en 1981–, como historiador del arte contribuyó a recuperar ese mundo, en especial cuando, en un proyecto gestado desde 1832, editó, prologó y anotó los *Discursos practicables del nobilísimo arte de la pintura*, de un miembro del entorno lastanosino, el pintor de cámara de Felipe IV, Jusepe Martínez [1866].

Redivivo Lastanosa por vía erudita y artística, aunque con notorios retrocesos incluso en memorialistas de oficio –valga el caso de Cosme Blasco [1870], historiador y oscense de adopción pero acético y acumulador de errores– y variados practicantes de la erudición de acarreo, el afloramiento de textos y datos progresa gracias a otros profesionales del documento como Toribio del Campillo, quien da cuenta de la *Relación* de 1658 [Campillo, 1872], publica, a



partir del *Libro curioso* según el manuscrito de Sancho Rayón, varias composiciones poéticas [Arco, 1934: 197-199; 1950: 499-500], entre ellas la descripción en verso de Andrés de Uztarroz de 1647 (1876), edita la *Habitación de las musas* de Vicente Antonio (1877) y anuncia la edición de la descripción en prosa de Andrés de Uztarroz. Igualmente, promete dar el manuscrito de la BNE con planos de la casa y los jardines pero «incompleto», es decir el de «1639» que editará Coster en 1912.

La renovación por vía histórico-filológica en la forma de presentar a Lastanosa surge cuando se articula lo documentado y la suposición en un contexto verosímil. En 1876, el año en que comienza la Biblioteca de Escritores Aragoneses, Tomás Ximénez de Embún, el alma de la colección, en unos preliminares, que no firma, de su edición de las *Poesías* de fray Jerónimo de San José, utiliza como eje la ligazón Uztarroz-Lastanosa para ofrecer una hábil sipnosis tanto del rico panorama cultural aragonés ateniéndose a lo editado alrededor de 1651 como de la complejidad de las tendencias estéticas a propósito del fuerte arraigo del culteranismo en el viejo reino. Si lo primero resulta innegable que equivale a una declaración programática de la BEA quedada en loable ambición y lo segundo no deja de ser una llamada de atención sobre la necesidad de un estudio especializado que tardaría un siglo en llegar, la perspicacia de Ximénez aún destaca más cuando describe a Lastanosa en su palacio en un ambiente de tertulia y luego en Zaragoza en uno de academia porque atempera la ensoñación romántica con el dato probado para transformarla en evocación literaria verosímil, pero especialmente al ser consciente de haber arbitrado un procedimiento adecuado para la divulgación científica eficaz por breve y exacta. Tal recurso a la síntesis sugerente de la ficción pronto será adoptado por otros sin confesar tan notorio antecedente en descripción y método y, lo que es más grave, escorándolo hacia la tesis que interese demostrar. La función de la evocación de Ximénez es más trascendente de lo que parece pues, además de citar una versión distinta del dicho “Quien va a Huesca...”, se basa en el conocimiento de las descripciones de Uztarroz en verso y en prosa, cuya publicación en la BEA anuncia, aunque está por aclarar si accedió a ellas a través de Campillo o al revés, detalle enjundioso pues este –recuérdese– se adelantó a publicar la primera en Madrid e iba a hacer lo mismo con la segunda. A mayor abundamiento, el beneficiario directo de todo el proceso evocador es, lógicamente, fray Jerónimo y una de sus facetas más resaltadas es la del religioso escritor que tiene problemas con su orden para publicar. El nombre de Ximénez, pues, ha de remover el estatus de la originalidad de los archiveros editores y, como se verá, del perfil del Lastanosa de Del Arco y aun del entrelazado con el de Gracián de Coster.

Marcado el camino por el propio Campillo en su *Índice alfabético de autores para facilitar el uso de las Bibliotecas... de Latassa* [1877], el avance en la recuperación y sistematización de datos se produce de forma descollante hasta el

punto de convertirse en referencia básica con Gómez Uriel y su actualización y transformación del patrimonio intelectual aragonés –que Latassa había estructurado temporalmente para suplir «el defecto de una historia literaria»– en un útil *Diccionario*. De nuevo tras un lapso secular, con Gómez Uriel [1885] queda perfilada una «ficha» oficial de Lastanosa en la que beben hasta ahora las entradas comunes de enciclopedia. En ella canoniza las fuentes que Latassa ofreció como una relación bibliográfica y, superándole, prioriza la imagen de Vincencio sobre los documentos en que se basa –que amplía, describe y reseña–, esto es, crea una entrada biográfica y fija las categorías –estirpe, formación, familia, cargos, propiedades y colecciones, intereses y habilidades, devoción, obras y mecenazgo cultural– que actuarán como dechado hasta que, en nuestros días, el acceso a fuentes y lecturas para él desconocidas exigen una traza distinta del perfil. Así, redactando por mandato de los tiempos un informe como el que Vincencio ya había pergeñado en los folios que cierran la *Genealogía* y que parece que no conoció, Gómez Uriel para lo biográfico se basa en siete fuentes declaradas ya usadas por Latassa pero añade, además de precisiones y datos, otras que adelantan modos de investigación como la capitulación para realizar la capilla familiar de la catedral de Huesca. Igualmente, sistematiza las obras de Lastanosa hasta listar once y al catalogar las nueve que promovió y subvencionó, al igual que Latassa, no alude a la autoría cuando menciona el *Oráculo* de Gracián. Alcanzada esta fórmula que equivale a un ingreso sin reparos en la galería libresca de la fama, Gómez Uriel abandona por obsoleta la práctica de enumerar panegíricos y ya no necesita rescatar a Lastanosa mediante la numismática como Latassa, de quien solo conserva tres autoridades de acarreo (Nasarre, Luzán y Martínez Pingarrón) quizá por no reprimir el prurito anotador.

#### 4. LA INVENCIÓN DE LA CRÍTICA: UN MECENAS A LA ALTURA DE GRACIÁN

La actualización del conocimiento de Lastanosa mediante el tráfico material y la publicación de documentos e información por eruditos y bibliófilos prepara, sin solución de continuidad, el momento en que se opera un cambio sustancial de imagen, precisamente por innovaciones en ambas líneas: espectacularidad en alguno de los textos aflorados y radicalidad y vehemencia en las interpretaciones del significado histórico de Vincencio. El alcance transfronterizo del Lastanosa de bajo perfil barroco vinculado con las disciplinas históricas se genera ahora de modo muy marcado y en el campo literario a propósito de Gracián y con ecos de los sentimientos nacionales en el contexto de la crisis finisecular doblada de trazas galófobas como reacción a viejos prejuicios antiespañoles. Y, si a esta repercusión internacional del caso le acompaña una dimensión localista, tampoco pueden excluirse las implicaciones personales que laten en los planteamientos científicos. El profesor del Instituto de Chartres Adolphe

Coster y el polígrafo granadino asentado en Huesca Ricardo del Arco protagonizan el episodio pero este no es explicable sin otros actores como Gota, García Ciprés y Llabrés.

Coster publica en 1912 el manuscrito *Las tres cosas más singulares que tiene la casa de Lastanosa en este año de 1639* en cuyo título se dan por obvios el autor y la fecha y cuya lectura permite comprender la fascinación suscitada en los pocos que ya lo conocían. Siguiendo la pista descubierta por Ximénez de Embún en 1876 o por Campillo en 1877, Coster cobra fácilmente una buena pieza que revoluciona las fuentes de información sobre Lastanosa. Este aparece como un riquísimo coleccionista que se codea con la alta nobleza e incluso con la realeza mediante regalos, visitas, documentos y mercedes. Consecuentemente, el texto es entronizado como documento que testimonia una imagen más pálidamente reflejada en las demás fuentes publicadas y manuscritas que se van editando. Si las cartas son la prueba decisiva para crear al Gracián incomprendido y perseguido por la Compañía de Jesús, en la economía de los trabajos de Coster esta descripción de «1639» –vivero para las sugerentes evocaciones– resulta fundamental para su tesis sobre las relaciones entre Gracián y su mecenas: cuanto más rico y poderoso sea este, cuantos más libros y curiosidades atesore, cuanto más espléndidos sean sus jardines mayor será la trascendencia de la protección recibida por Gracián.

Un año después de la edición del manuscrito, Coster publica su innovadora biografía sobre Gracián donde desarrolla sistemáticamente estas ideas. La laboriosa preparación le ha puesto en contacto con los fondos de la Biblioteca Nacional y con las publicaciones producidas desde Aragón. Ya en 1911 documenta los contactos epistolares entre Toulouse y Aragón que clarifican la relación de Lastanosa con François Filhol. Y en la edición de *El Héroe* de 1911 –firmada a finales de 1910– cita la *Habitación* ofrecida por Campillo en 1877, correspondencia entre Gracián y Lastanosa publicada en 1896 en la *Revista crítica de historia y literatura españolas* y los «Apuntes bio-bibliográficos» sobre Lastanosa de Del Arco [1910], precisando significativamente que este toma la información y los textos de los trabajos de Latassa y de Sanz de Larrea. Así debe de entrar en contacto con Del Arco, que le facilita información y sigue difundiendo lo que la erudición local había ido proporcionando manuscrito o impreso. Tal función divulgadora, basada en una larga lista de artículos, cristalizará en la recopilación de 1934, referencia indispensable para estudiar a Lastanosa y su círculo durante más de cincuenta años que tuvo un complemento original y trabajado en 1950 a propósito de Andrés de Uztarroz. Del Arco no lo reconoce pero cuenta con las informaciones y los documentos que Gregorio Gota Hernández, desde que se anuncia la demolición de la casa de Lastanosa, ha ido suministrando en su revista *La campana de Huesca* durante 1894 –y seguirá cuarenta años después [Gota, 1933]– puesto que tiene acceso a documentos originales y

a las *Memorias* de Latassa, da cuenta del *Índice* de 1635 y comienza a publicar la descripción en prosa de Andrés de Uztarroz [Gil Encabo, 2003: 44-47].

Aunque sin el trasfondo –incluida una dura polémica– de la anulación intelectual perpetrada con Gota, Del Arco también se sirve de la misma manera de la labor del alma de la *Revista de Huesca* [AA.VV., 1903-1905], el mallorquín Gabriel Llabrés y Quintana [1903], que allí publica el índice de las *Memorias* de Latassa, las describe en su materialidad, destaca la importancia que revisten, anuncia la entrega de lo que contienen y empieza a hacerlo. Llabrés abandona Huesca en 1907 y un año después llega a la ciudad Del Arco, que mantiene una relación cordial –rota violentamente más adelante– con Gregorio García Ciprés [1910], quien ha escrito sobre Lastanosa en todos los números del tomo I de la *Revista de Huesca* y lo sigue haciendo en la titulada *Linajes de Aragón*, donde, además, coincidirán las firmas de Coster y Del Arco.

Con erudición de acarreo, Del Arco insiste, frente al Coster investigador original, en la precedencia cronológica de las publicaciones en torno a Lastanosa, aunque la auténtica prioridad la pretende en el orden intelectual al reaccionar a las tesis del francés de un Lastanosa protector de Gracián perseguido con una sobreactuación crítica que aun eleva más la importancia del mecenas aunque sea a costa de rebajar la de Gracián pues llegará a presentar a aquel –muy apoyado en *evocaciones* sesgadas– no solo como colaborador en la creación de obras de este sino incluso como autor en el caso del *Oráculo* y, en suma, como condición necesaria para su fama universal. Si Coster resalta un Lastanosa fantástico para fraguar un Gracián en parte combinación de prejuicios históricos con alguna proyección personal –emprende la biografía como terapia para olvidar «una injusticia siempre actual»–, Del Arco completa la reformulación del *puer-senex* Lastanosa-Gracián al encubrir su manejo de la erudición mediante la invención de un Lastanosa como gloria local de rasgos magníficos. Es su manera de oponerse a la idea que subyace en Coster sobre la amistad acomodaticia e interesada de Gracián. Prueba añadida de que el Lastanosa de Del Arco es una reacción al Gracián de Coster es que en el artículo seminal de aquel [1910] todavía no atribuye el *Oráculo* al mecenas. Con viveza en su conferencia de 1922 (pero basada en materiales anteriores y publicada en 1926), «Gracián y su colaborador y mecenas», y luego más fríamente –ya ha publicado cómo debe usarse la literatura [1944] y no sabe nada del de Chartres– en el sustancioso prólogo a su traducción del libro de Coster en 1947, Del Arco formula nítidamente esta imagen con la que niega el Gracián perseguido a la luz de la leyenda negra, tesis expuesta aún más radicalmente por López Landa en el mismo curso de 1922, donde –ya tan lejos de la ficción al modo de Ximénez de Embún–, habiendo bastado con la documentación aportada para invalidar el «destierro» en Tarazona, también inventa un Gracián extraordinario y más monstruo que persona, puro trasunto de sus escritos, y que no suscribirá Del Arco.

Aun con los matices y correcciones de cada ocasión, a partir de la guerra civil los estudios sobre Gracián y las anotaciones a sus obras le presentan vinculado a Lastanosa con el invasivo mecenazgo costeriano sin que ello implique sortear airoosamente el escollo de la coautoría. La relación original entre ambos que ocupaba un puesto no siempre más descollante que otras facetas de Lastanosa a partir de ahora amenaza con ser excluyente. Quien había sido presentado como personaje de relieve limitado por méritos propios, incluida la celebración a cargo de sus amigos, alcanza un renombre espectacular al unirse simbióticamente al prestigio de Gracián aunque solo se manifieste como elemento ancilar al cotejar la creación literaria con su trasfondo real. Y cuando la referencia a Lastanosa a propósito de Gracián se va trenzando con estudios más directamente centrados en el oscense o atentos a su contexto, en ellos aparece inevitablemente uncido al belmontino mediante la figura del mecenazgo.

La edición de *El Criticón* de Romera-Navarro [Gracián, 1938, 1939, 1940], así como sus *Estudios sobre Gracián* [1950], son muestra relevante de la calidad de ambos tipos de trabajo y de la asunción con leves cautelas –disculpa la «exageración natural» de la descripción de «1639»– de este Lastanosa del siglo xx. El rico contexto de la erudición del viejo reino de Aragón se hace más accesible con trabajos como el de Del Arco [1950] sobre Uztarroz, precedido de otros sobre el cronista y fray Jerónimo [1945] e información miscelánea –así, los tulipanes que enviaba Lastanosa– en la correspondencia entre varios de ellos con que regala el primer número de la revista *AFA* [Alda-Tesán, 1945]. En el contexto del centenario de la muerte de Gracián, las aportaciones de Correa Calderón [1944, 1959, 1961] dan carta de naturaleza al esperable capítulo sobre el mecenas a partir de los datos recopilados por Del Arco en 1934 y con destacado protagonismo de la descripción publicada por Coster.

Solo mediante Miguel Batllori [1949], y con base tanto en el problema visto desde dentro de la orden religiosa como a partir de la documentación aportada, se corrigen las variadas presentaciones exageradas del Gracián rebelde perseguido por la Compañía de Jesús y del Lastanosa clave para la formación y las creaciones de su protegido. En *Gracián y el Barroco* [1958], entre otros renovadores trabajos, pone fin al sistema interpretativo Coster-Del Arco y proporciona la correspondiente explicación no solo a la relación de Gracián con sus superiores sino también al alcance de la biblioteca de Lastanosa en el patrimonio intelectual de aquel hacienda caer en la cuenta, a partir de entonces, del contenido, valor y uso de las de los colegios jesuíticos de Calatayud –una de las más pobres–, Gandía –la más rica, moderna y relevante–, Valencia, Lérida, Huesca, Zaragoza y Madrid (la de los Reales Estudios), más las de otros particulares, especialmente Francisco Jiménez de Urrea y Andrés de Uztarroz.

La erudición oscense descubre por estas fechas que Lastanosa murió en 1681 y no en 1684 como se divulgó a partir de Latassa: el presbítero Vicente Arnal

encuentra la partida de defunción y el archivero Federico Balaguer [1958] difunde el dato en una revista de muy limitada repercusión.

Las ediciones de las obras completas de Gracián a cargo de Correa Calderón en 1944 y, rehaciéndolas, de Arturo del Hoyo en 1960 siguen ofreciendo en sus introducciones y notas la misma imagen convencional de Lastanosa –aquel, demasiado encomiástico incluso en el desarrollo de 1961; este, más puesto a punto aunque retrocediendo a la tesis del Gracián rebelde– pero las renovadas aunque incompletas de Batllori y Peralta de 1969 incorporan como doctrina aceptada sus ya difundidas tesis y, como muestra del apuntalamiento documental, añaden una cronología crítica donde se precisan las hasta entonces alusiones someras a las fechas y circunstancias de la relación con Huesca y Lastanosa, en especial de la primera etapa oscense.

Con todo, en esta época hay varias publicaciones de distinto calado pero siempre en función de Lastanosa. Eulogio Varela Hervías, ‘Kirón’, publica con prólogo y notas la *Disertación* sobre monedas prerromanas que en su día escribiera Francisco Fabro Bremundans [1960], el secretario del bastardo Juan José de Austria, a instancias de Lastanosa para incluirla en una reedición nonata del *Museo* y a raíz de los juicios vertidos sobre el libro de Vincencio, lo que supone el salto de la primera presentación de un «corpus gráfico» –pues, en realidad, Lastanosa describe pero no explica– a su interpretación vinculada a lo celta, con lo que se franquea el camino al estudio de la historia nacional anterior a los romanos a partir de la lengua reflejada en las monedas. Dos años después el mismo Varela [1962] es el artífice del afloramiento efímero de la *Genealogía* mediante un artículo con ilustraciones de los jardines. En la misma línea, en el interior del volumen se ha conservado el manuscrito sin fecha del primero de dos artículos preparado para entregar a la imprenta en el que describía el contenido siguiendo casi literalmente el índice de Ezcurra como argumento para que la joya que había llegado por azar a sus manos no saliese de Aragón [Varela c. 1962]. Por su parte, Karl Ludwig Selig, que ya había recordado en 1952 los originales vínculos entre numismática y literatura con que Lastanosa describe las *Medallas* y en 1955 conectaba al mecenas con los Argensola, en 1960 –y siguiendo las pistas dadas por Högberg [1916: 420-421] y Pfandl [1920, 1922]– ofrece el muy meritorio inventario bibliográfico que, en la línea pragmática de aportar testimonios antes que fabricar interpretaciones, permitirá realizar utilísimas comprobaciones de los intereses y conocimientos de Lastanosa y documentar las posibles lecturas de Gracián. Selig transcribe la sección de los libros del *Índice* de 1635 –conocido sobre todo en la parte de las monedas gracias a Latassa– a partir del manuscrito U-379 de la Biblioteca Real de Estocolmo. El mapa de la temprana dispersión mundial de los fondos lastanosinos se va precisando con otros lugares como París [Devoto, 1964].

El 14 de abril de 1972 Aurora Egido lee su tesis, que publicará –sin lo relativo a justas, academias y biografías– en 1979 como *La poesía aragonesa del*

*siglo XVII*, donde el trato directo con los textos implicados en el fenómeno permite clarificar el panorama de las llamadas tendencias o escuelas poéticas demostrando la fuerte huella culterana en un Aragón que se daba por fiel al clasicismo argensolista. Para el conocimiento de Lastanosa representa no solo el estudio de poetas, obras, usos y acontecimientos de su contexto sino un pionero análisis de la descripción en verso de Andrés de Uztaaroz de 1647 que enmienda el desenfoco documentalista de Del Arco y clarifica el marco de la poesía descriptiva del arte y los jardines y otros aspectos de la éfrasis, además de resaltar el juego de una complementación interna pictórica de espacios horizontales y una intertextual como objeto de «réplica equilibrada» en el pasaje de 'Salastano' [1979b]. Tal aproximación a Lastanosa supone una perspectiva innovadora pues no se realiza desde el esperable Gracián de los vínculos vitales e intelectuales sino desde la presencia poética de Góngora, que funciona como autoridad literaria en la exégesis numismática de Vincencio mientras el belmontino queda en amigo suministrador de monedas. En la misma estela que indaga el patrimonio literario del antiguo reino se van produciendo otras tesis como la de 1975 de María Teresa Cacho sobre fray Jerónimo de San José –a quien publica parcialmente en 1987, actualizando la antología de 1876–, otro significado miembro del círculo lastanosino que, además, acabará por ocupar el puesto de Gracián en el ascendiente sobre Vincencio.

También en 1972 pero meses más tarde, en el marco de la fiesta franquista del 18 de julio, Lastanosa es recordado en Huesca a propósito de la ampliación del parque que en gran parte coincide con lo que fueron sus jardines. La nueva entrega de erudición oscense se manifiesta en la no inhabitual forma de celosa réplica de experto en el periódico local y entre dos conocedores del asunto por frecuentar documentación del Ayuntamiento que contribuyen a que la ciudadanía recuerde la huella del mecenas aún presente en la ciudad [Llanas, 1972; Balaguer, 1972].

Las aproximaciones académicas a Lastanosa también ofrecen novedades por la disciplina, que por ejemplo en López Guarga [1976] se efectúa desde la Historia como pionera memoria de licenciatura dedicada a la biografía de Vincencio y de su hermano el canónigo Orencio. En este contexto de acceso a los archivos, el responsable del municipal aporta, en otro artículo del periódico local, el refrendo del codicilo para recordar el año auténtico de la muerte de Lastanosa [Balaguer 1974]. Completaría el panorama de la década la reedición facsímil de los dos libros de Lastanosa publicados mientras vivía [1977].

Los años 80 confirman la tendencia de estudios sobre aspectos lastanosinos poco frecuentados y, especialmente, no vinculados con Gracián por necesidad. Marca un hito inicial la conmemoración en la Huesca de 1981 –organizada por el Instituto de Estudios Altoaragoneses y el Ayuntamiento– del tercer centenario de la muerte de Vincencio. Al margen de los conciertos y de las conferencias



de las que no quedó constancia escrita –así, Ángeles Campo destacando al Lastanosa militar y sus banderas–, la descollante intervención de Egido [1984] para situar al Lastanosa numismático en la tradición marcada por Antonio Agustín constituyó un artículo de referencia. En el folleto que se editó [AA.VV., 1981], Balaguer [1981] mencionaba que fue Juan Luis Lastanosa quien se trasladó al Coso y compró la casa que había sido de Martín de Aínsa, que Catalina aportó una buena dote y que Figueruelas proporcionó la base del complejo agrícola-ganadero de Lastanosa pero fue una posesión temporal. Aunque no lo reflejaba el folleto, en la exposición que completó los actos se pudo contemplar una serie de dibujos basados en las ilustraciones de la *Genealogía* –que, estas sí reproducidas en el folleto, permitían apreciar la fachada con parte de las huertas, el peñón y el laberinto– publicadas en 1962 por Varela en *El Herald* (relación que pudimos averiguar, así como el autor de las adaptaciones: Félix Recreo) y la acuarela de Carderera con la fachada del palacio lastanosino, desde entonces víctima de algún azar, v.g. el juego tradicional del escamoteo. La colaboración (16-XII) de Antonio Beltrán tendría reflejo en dos artículos divulgativos del Lastanosa numismático [1982a, 1982b].

Del lado de la poesía descriptiva, Egido [1981] presenta un conjunto de referencias nacionales e internacionales para los jardines a propósito de Soto de Rojas y evoca de nuevo la presencia del *Sueño de Polifilo* en los de Lastanosa sugerida por Julián Gállego. Constituye el marco imprescindible para abordar textos como el de Andrés de Uztarroz en verso de 1647, y ha de parearse con la realizada en 1978 con Miguel de Dicastillo.

Desde la endocrítica literaria, en más de un aspecto no coincidente con Romera, Correa ni Batllori, la tesis de Benito Pelegrín [1982], con partes publicadas en distintas entregas [1984, 1985a, 1985b], aporta una convincente explicación de la lógica espacial de *El Criticón* que ilumina su estructura en coherencia con la inteligente estrategia graciana respecto a sus superiores en la Compañía y a los dogmas de la Iglesia. Con las precisiones posteriores –Milhou [1987] y cf. Vaíllo [2001: 108-109], aunque hay lecturas que dan por secundaria la correspondencia [Cantarino, 2000]–, el cotejo de la obra con el trasfondo real da pie a reubicar tanto las referencias obvias a Lastanosa como las simultaneables con otros personajes en los casos de «Los prodigios de Salastano» (II, ii), «El museo del Discreto» (II, iv) y «La armería del valor» (II, viii).

El coleccionismo de curiosidades *naturalia* y *artificialia* que caracteriza a Lastanosa es tenido en cuenta y contextualizado en los trabajos sobre las cámaras de maravillas europeas en la línea ya trazada en 1908 por Schlossser [1988] –gabinetes, *studiola*, *Wunderkammern*, *cabinets de curiosités*–, desde el avance de Morán en 1981, que relaciona acumulación y ética, al libro sobre la gestación del museo moderno firmado con Checa [1985].

Para la historia de la técnica interesa Lastanosa y su estirpe en vistas a identificar al creador de *Los veintitún libros de los ingenios y las máquinas de Juanelo*, título donde lo que sigue a la conjunción debería tomarse no como mención de autoría sino como denominación común de artilugios similares. García Tapia [1990; 1997] propone plausiblemente –aunque a falta de la prueba definitiva [Frago & García-Diego 1988]– identificar al autor con un antepasado de Vincencio consignado en la *Genealogía*, Pedro Juan de Lastanosa, aunque el lustre que aportaría al apellido comportaría, igualmente, los pasajes oscuros relativos a la nobleza de los Lastanosa que la investigación ha desvelado. La capacitación y los intereses de este brillante ancestro son perceptibles desde que A. Alvar y Fernando Bouza dieron a conocer el inventario de 1576 de su biblioteca [1983].

El contenido del congreso sobre Gracián celebrado en Zaragoza en 1985 se precisaba en un programa con el *Vetustate fulget* del ave fénix de Lastanosa, emblema repetido en el volumen de las actas como anuncio de un puñado de trabajos que afectaban al mecenas. La ponencia de Manuel Alvar [1986] ilumina zonas del círculo lastanosino al relacionar a Gracián y Lastanosa con Francisco de la Torre Sevil, adelanto de la edición del *Entretenimiento de las musas* de 1654 [Alvar, 1987a]. Egido [1986] asienta la necesaria lectura no simplista de pasajes de *El Criticón* como el de ‘Salastano’ atendiendo a la memoria artificial antropocéntrica –se trata de arquitectura mnemotécnica– al demostrar que la topografía precede a la topotesia pues el espacio imaginario alegórico se crea sobre la base del triunfo de su localización real reconocible, identifica la mansión de ‘Salastano’ –ejemplo de «síntesis de las artes», según explicará en 1989 [1990]– como uno de los escasos lugares benévolos de la obra y la interpreta como el palacio de la memoria histórica de España. Armisen [1986], aportando un caso conectado con la idea de Peralta [1986] sobre la ocultación graciana, propone una sugerente interpretación del pasaje de ‘Salastano’ como réplica de ejemplaridad moral al episodio de los duques en la segunda parte de *El Quijote*. Batllori [1986] contesta a Pelegrín defendiendo conceptos tales que la acumulación, el entresijo y el entreverado como complemento, si no sustitución, de la explicación lineal y unívoca del trasfondo real de los pasajes de ‘Salastano’, el *Museo del discreto* y la *Armería del valor*. Desde fuera del congreso y, según precisa, sin haber integrado todavía las ideas de Pelegrín, Checa [1986] defiende, por encima del plano físico y el simbólico, el carácter moralmente educativo del palacio de ‘Salastano’. Del mismo 1986 pero de un ámbito muy distinto procede el artículo de Barrio que testimonia la presencia de libros de Lastanosa en la biblioteca del bastardo Juan José de Austria, entre ellos, el manuscrito dedicado que se conserva en la BNE [1675].

Aunque al comienzo solo como rescate nominal de Lastanosa, son estos años también los que conocen una atención sistemática desde la Universidad de Zaragoza en su Colegio Universitario de Huesca que, en 1985 organiza acti-

vidades recurriendo al logotipo 'Salastano' para rotular ciclos de conferencias y bautizar una revista de investigación interdisciplinaria. El allí mismo entonces profesor Francisco Asín desarrolla una carrera de bibliófilo que le conducirá a establecerse como librero anticuario. Entre sus primeras y más preciadas adquisiciones figuran impresos y manuscritos relacionados con el mecenas que irán aumentando gracias a una red internacional de contactos profesionales hasta formar una colección no solo inigualable por su especialización y rareza sino de un subido valor simbólico por materializar un momento de reconocimiento de Lastanosa equiparable –siempre dentro de su ámbito y en su justa proporción– a las repercusiones contempladas periódicamente con ocasión de Andrés de Uztarroz, Gracián, Vidania, Coster-Del Arco o Selig. Desde la perspectiva del círculo de los interesados y de las instituciones atentas, supone la disponibilidad para el estudio y para la exhibición de títulos, documentos, noticias y objetos que han nutrido la reciente renovación del conocimiento y de la estimación de Lastanosa.

Esta etapa, en que el protagonismo creciente de Lastanosa no se limita a la erudición acostumbrada, a los aspectos convencionales ni a los materiales conocidos, podría cerrarse señalando como hito la conferencia que Ceferino Peralta pronunció en Huesca el 3 de marzo de 1989 en el centro cultural «Genaro Poza», punto de arranque de una discrepancia amistosa sobre la ubicación de la casa y jardines del mecenas que motivaría por nuestra parte una investigación aún en marcha y estaría en el origen del «Proyecto Lastanosa».

## 5. EL LASTANOSA DEL «PROYECTO» Y DEL IV CENTENARIO

A los individuos investigadores y a los particulares coleccionistas se agrega oficialmente en 1990 la dimensión institucional. Aunque a veces lo sea en virtud de sus miembros, uno de los beneficiosos efectos de la colaboración entre instituciones producida entre la Universidad y el IEA –que en sus primeros años denominó «Lastanosa» a una de sus cátedras– es la posibilidad de plantear y desarrollar actividades intelectuales y culturales con infraestructura específica, programación a largo plazo, apoyos de otras entidades, interconexión de las áreas y previsión de actividades y de su difusión (becas, cursos, publicaciones). En este contexto, en 1990 se presenta la propuesta del «Proyecto Lastanosa» –hermano de los nonatos «Campana» y «Saputo», del neonato hibernado «Talía» y de los adultos «Sender» y «Larumbe»–, que puede tomarse como referencia en la proliferación y reorientación de los estudios e iniciativas relacionados con el mecenas [Gil Encabo, 1990]. Un primer intento de reflejar gráficamente la ubicación y características de la casa y los jardines de Lastanosa mediante una síntesis problemática de la descripción en prosa de Andrés de Uztarroz y la de

«1639» queda reflejado en una carpeta de cinco dibujos [Gil Encabo & Jiménez, 1990] y es expuesto en conferencias<sup>7</sup>.

Entre las cada vez más frecuentes manifestaciones de la atención prestada a Lastanosa, destacan en 1993 la adquisición por la Biblioteca Nacional de la *Genealogía*, la celebración de la primera «Academia lastanosina» en el IEA por iniciativa de su cátedra de Literatura el 8 de febrero y la presencia doble del mecenas en el Congreso de la AISO de Toulouse. El estudio de uno de los documentos más representativos del cenit de Lastanosa pormenoriza, al ofrecer la filiación del ritual y de la literatura efímera, su exultante protagonismo en las fiestas de 1658 por el nacimiento de Felipe Próspero [Del Río, 1996]. Acerca de la polémica Gracián-Salinas, se explica –en artículo demasiado compacto y errando el tiro– el asunto de la «cueva de cristal» sobre todo en relación con la alquimia; y –sumado a detalles como identificar el dueño del *Jardín divino* [Blecua 1986]–, a raíz de los comentarios generados por la *Crítica de reflexión* sobre el origen de la fortuna de Lastanosa, se revela el hallazgo de los bastardos de las capitulaciones matrimoniales dobles y cruzadas para la unión de la madre de Vincencio –viuda y con patrimonio por parte de padre– con el rico Juan Martín Gastón y, al mismo tiempo, la de la hija de este, Catalina, con Vincencio [Gil Encabo, 1996], cuyo suegro y padrastro ya había destacado económicamente en el pionero estudio de Inglada [1986].

La exposición «Signos» [AA.VV., 1994] supone un hito en la recuperación de Lastanosa mediante la colaboración de instituciones, coleccionistas y expertos, como se manifiesta en los libros, documentos y objetos que permitió contemplar públicamente y en doble sede –más los enterramientos de los Lastanosa en la cripta de la catedral–, en especial impresos con *ex libris* [Asín, 1994a] del mecenas, manuscritos desconocidos [Asín, 1994b] y la *Genealogía*, y por los estudios que reunió en su catálogo. Ha de entenderse este como la prueba de la transición desde la dependencia de las viejas fuentes divulgadas por Del Arco hacia las que, con sus nuevas interpretaciones implícitas, van menudeando en distintos foros aunque obliguen a un trastrueque de las autoridades de referencia y a pesar de que en esta ocasión la *Genealogía* todavía no haya sido asimilada debido a su conocimiento e incorporación a la exposición *in extremis* y solo gracias al aviso de su existencia que nos proporcionó García Tapia.

Las colaboraciones más directamente centradas en Lastanosa –el protagonismo del evento hubo de compartirse con Damián Forment– se abren con el panorama que Egido [1994] –desde el conocimiento de Antonio Agustín, Andrés

<sup>7</sup> «La situación real de los jardines de Lastanosa» del «Homenaje a Lastanosa» –en el que también participa Ceferino Peralta– (Biblioteca Pública de Huesca, 22-II-1992); Centro Aragonés de Barcelona (7-V-1992); segundo ciclo «En torno a Lastanosa (10-V-1995)».

de Uztarroz, Góngora y Gracián y trascendiendo lo aportado por Del Arco— traza de la tupida trama de actividades intelectuales y, especialmente, literarias que constituyen el mundo cultural de Lastanosa: círculos, certámenes, imprenta, teatro y publicaciones singulares. La síntesis de la información clásica sobre Lastanosa no impide a Gil Encabo [1994a] resaltar los «peros» de alguno de sus aspectos —como no ser universitario y el bajo perfil militar—, las dificultades para compaginar la descripción en prosa de Andrés de Uztarroz con el texto de «1639», el caso de la bocina de marfil en su faceta de dibujante, los manuscritos nuevos de Francisco Asín —el «Borrador del medallón de Baco», el texto sobre lucernas, los tratadillos sobre perros de caza y el carbunclo, este de 1636—, pistas sobre su modernidad —así, la presencia en su biblioteca del atomista de Toulouse Emmanuel Maignan, que lo conecta con los novatores—, la lectura simbólica y estructural de las descripciones, la hipótesis del Lastanosa asentista para explicar mejor sus ingresos y el recuerdo, documentado, de las claves económicas de su matrimonio. Aun en su pequeñez, la ficha sobre el texto de «1639» [Gil Encabo, 1994b] ofrece datos novedosos —Varela y las ilustraciones de la *Genealogía* en el *Heraldo* de 1962 y su relación con los dibujos, que no fotografías, de la exposición de 1981— que ya son tenidos en cuenta en el mismo catálogo. En otras fichas [Morte, 1994] se aprecian las dificultades para explicar la relación entre el *Árbol* y la *Genealogía*, aunque se dan como complementarios los dibujos de los jardines de esta y los de «1639». Checa [1994] tiene por aceptado el diagnóstico de Del Arco que presenta a Lastanosa como uno de los casos de mayor interés en la erudición y el coleccionismo del siglo xvii, si bien lo ubica entre lo heroico y lo ético y resitúa, a la luz de los recientes estudios sobre gabinetes y museos, tanto el marco global desde Antonio Agustín y Martín Gurrea y Aragón, duque de Villahermosa, hasta Atanasius Kircher como la interpretación que interrelaciona testimonios historicistas y textos literarios gracianos. Boloqui [1994] —a quien se deben los datos exactos sobre Gracián y su familia que permitirán explicar el uso del nombre de otros como paratexto-ficción— aborda los restos del mecenazgo artístico al estudiar el programa iconográfico de la capilla y la cripta de los Lastanosa en la catedral de Huesca y se lucra de las novedades gráficas suministradas por la *Genealogía*. En el introito sintetizador de sus investigaciones sobre Gracián destaca la tesis cardinal del componente nobiliario y familiar como vía de acceso a Lastanosa por encima de lo jesuítico. Del Río [1994] traza el conjunto teórico y los detalles oscenses de las exaltaciones públicas de la religión y la monarquía en sus diversas maneras de combinar fiesta y literatura como integración de las artes, si bien efímeras, prolongadas en el tiempo gracias a las «relaciones» que las perpetúan y que registran varias veces el apellido Lastanosa entre los principales protagonistas de una Huesca celebrada como Atenas aragonesa.

El fructífero 1994 da para más pues, como digna herencia de la Academia lastanosina del IEA, esta institución organiza, del 15 al 23 de marzo, el primero de los dos cursos «En torno a Lastanosa» promovidos y coordinados por Gil Encabo, Laplana y Del Río [AA.VV., 2000]. Bajo el rótulo «La cultura del Barroco», se actualizan diversos marcos de referencia para la mejor comprensión del mundo de Lastanosa. Cacho [2000] expone y evalúa la preceptiva literaria del carmelita del entorno lastanosino fray Jerónimo de San José. Campo [2000] analiza las relaciones literarias y amistosas que aun desde el aislamiento del convento de Casbas mantuvo Ana Abarca de Bolea con el círculo del mecenaz. Laplana [2000a] establece, en función del interlocutor, las condiciones y los matices que relativizan la postura de Gracián ante la conversación. Oltra [2000] lee la *Palestra numerosa austríaca* –que consigna el certamen del que fue jurado Lastanosa– en el sentido político y con ecos belicistas añadido a todos sus componentes convencionales. Peralta [2000] aquilata la originalidad del sistema pedagógico –la *Ratio Studiorum*– de la Compañía de Jesús que, atento a lo moderno, franquea el mejor conocimiento de Gracián. En el contexto de estas conferencias, Echandi [2000a] enfoca directamente al mecenaz, puntualiza sus variadas notas de modernidad y comprueba las coincidencias en los libros poseídos por este y Spinoza y las divergencias emanadas del sentido global de cada biblioteca, la de Lastanosa marcada por el contrarreformismo. Gil Encabo [1994c] aborda la distancia entre lo conocido por los textos y la supuesta realidad del mundo de Lastanosa. También sobre la biblioteca y la posible cronología de su formación y dispersión se habló ese mismo año [Gil Encabo, 1994d].

Un año después, del 8 al 10 de mayo de 1995, se celebró el segundo curso, dedicado más directamente a un núcleo de interés específico, «Los jardines: arquitectura, simbolismo y literatura», y publicado junto al anterior [AA.VV., 2000]. Contó con la colaboración de la Universidad de Zaragoza y el Colegio de Arquitectos de Aragón, implicó la concurrencia de especialistas de distintas disciplinas y supuso ya una convocatoria nacional. Y aunque las actas no recogieron todo lo expuesto –así, lo relativo a arquitectura, algo de jardines y nuestro panorama introductorio sobre el asunto marcado por la imposibilidad de conciliar las fuentes [Gil Encabo, 1995]–, por escrito quedó constancia suficiente de lo más sobresaliente. Bosqued [2000] acomete, esta vez desde el paisajismo, un nuevo intento frustrado de explicar la contradicción entre el jardín descrito en prosa por Andrés de Uztarroz de mediados del xvii y el más evolucionado pero anterior según el texto de «1639», entendiendo este como un «jardín hipotético, quizá un proyecto» solo parcialmente desarrollado, si bien precisa que no sabe si esta hipótesis es falsa (pero en ningún caso habla de una hipótesis sobre la falsedad del texto de «1639»). Echandi [2000b] analiza los vínculos entre filosofía y jardín, espacio en que esa nace, especialmente desde Platón, como itinerario intelectual guiado de lo bello a lo bueno. Laplana

[2000b] pasa revista a los casos de los jardines como marco para la prosa novelesca aragonesa, fundamentalmente la de tipo académico y misceláneo, en su contexto hispánico, espacio para el tránsito del pastor al cortesano descrito en su realismo –que en Gracián es dominio del símbolo– a pesar de las convenciones. Lara [2000] estudia los distintos casos de simbolismo y función estructural del jardín en cuatro comedias del siglo XVII. Rodríguez de la Flor [2000] ilustra el sentido cultural y religioso de los jardines ligados al paraíso y a la Arcadia y la conexión con los espacios internos y la ascética a través de la práctica eremítica en parajes desérticos.

De 1995 es la entrega de la tesis de licenciatura –que conducirá a la doctoral publicada en 2001– de Pablo Cuevas sobre el poeta Manuel Salinas, centro de amistades y desencuentros con Gracián a raíz de la inclusión de sus traducciones en la *Agudeza*, a lo que no sería ajeno su primo segundo Lastanosa. El rastreo de fuentes originales al documentar la vida y la formación de Salinas proporciona las bases para aproximarse con seguridad a la Huesca de Lastanosa y a varios aspectos de este, con apuntes sobre el componente fabuloso y datos sobre el posible de asentista.

En 1996 queda al menos el testigo de la segunda convocatoria de la «Academia lastanosina» (24 de marzo). Respecto a las ediciones de Gracián que, por lo que ahora interesa, marcan hitos en función de su repercusión en Lastanosa, la de *El Discreto* efectuada por Egado en 1997 comporta no solo un cúmulo de erudición que informa sobre todos sus detalles, entre ellos las relaciones con el mecenas, sino también puntualizaciones definitivas sobre la cuestión de la intervención material e intelectual de este en las obras del belmontino. De importancia para la configuración de la red de vínculos, la misma Egado, que ha asediado varias veces la figura de Luisa María de Padilla y Manrique, amiga de Gracián y del conde de Guimerá, recuerda en el artículo de 1998 que Filhol le envía dibujos y que el *Diseño* de Andrés de Uztarroz va dedicado a su marido, Antonio Jiménez de Urrea, conde de Aranda.

Otras cuatro publicaciones sobre otros aspectos que afectan a Lastanosa salen ese mismo año. Dentro de las actividades paralelas de la casa madre del IEA, la Diputación de Huesca, y en sus tareas culturales del proyecto «Arte y Naturaleza», la tercera ejecución se dedica en 1997 a «El jardín como arte» y con ese título aparecieron las actas de la actuación complementaria. Allí figura un trabajo de Morte [1998] en el que se aproxima a los jardines de Lastanosa desde el punto de vista simbólico, erudito y literario y desde el más material que intenta el cálculo de sus medidas. En la base, un resumen de la información transmitida por Del Arco más la que viene al caso procedente del catálogo de *Signos* para trasladar, con glosa varía y cotejo con los títulos que según Selig poseía Lastanosa, lo descrito en el texto de «1639» –que usa como documento



fidedigno– y en la descripción en prosa de Andrés de Uztarroz sin cuestionar su compaginación. El apartado dedicado al poema de Andrés de Uztarroz, analizado por Egido en 1979 como ejemplo de poesía descriptiva, es presentado como con «falta de descripción» y desarrollado mediante paráfrasis con detalles exegético-literarios y apuntamientos culturales. El reservado para *El Criticón* añade la erudición suministrada por las anotaciones de algunos de sus editores. Del Río Herrmann [1998] prueba la conexión entre Juan José de Austria y Lastanosa a propósito del manuscrito sobre monedas romanas que este le dedica [1675], aspecto el numismático para el que Domínguez [1991] había ofrecido un marco general referido a la ceca oscense. Y Aracil [1998], aun adelantando la cautela de la exageración, pero referida a *El Criticón*, se atiene mayormente al texto de «1639» para describir el maravilloso mundo de Lastanosa en su extenso recorrido por la historia del juego y el artificio. Laplana [1998] indaga en los catálogos del colegio de los jesuitas de Huesca conservados en la Biblioteca Pública la casuística de presencias, ausencias y préstamos de unos fondos que recuerdan que los libros al alcance de Gracián en Huesca no se limitan a los de Lastanosa.

En 1999 se expone [Gil Encabo, 2001] una explicación global de varios casos de documentos relativos a Lastanosa dudosos o falsos, hasta entonces citados aisladamente y solventados con comprensión o perplejidad al modo de Alvar [1987a] a propósito de una genealogía fantástica –que recuerdan Morte [1994], Cuevas [1995] y García Tapia [1997]– editada como curiosidad y no entendida en su contexto genérico, en su sentido histórico ni en su alcance para los estudios sobre Lastanosa ya que no hace ninguna referencia a la necesaria rectificación de su axial libro de 1976 donde daba por fiable la descripción de «1639», que aquí, además, incluso confunde con el *Árbol*. Frente a ello, se subsumen en un conjunto articulado que supera las treinta cartas, que, junto a los epitafios, rellenan los huecos de la *Genealogía* y son elevados a categoría como falsificación sistemática urdida por Pellicer o a su nombre. Tan relevante o más resulta integrar el fenómeno en la práctica llevada a cabo incluso como moda por quienes no lo necesitan y conocida desde la Antigüedad según documenta Bizzocchi [1995]. Ello impide deshacerse de estos textos con la etiqueta de falsos y obliga a estudiar la función de su condición mixta, más literaria que histórica. Sus características –incluida la posible letra compartida de Juan López ya advertida [Gil Encabo 1994b] y la alusión en ambos al padre de Vincencio dado por ahogado pero muerto en la cama en Barcelona según el testamento allí encontrado– permiten anunciar la hipótesis de la falsificación del texto de «1639». Por otra parte [Gil Encabo, 1999] se precisan las discrepancias sobre los descendientes de Lastanosa entre lo divulgado por Del Arco y lo anotado en la *Genealogía* y se insiste en no considerar autónomo el pasaje sobre Catalina Gastón allí escrito originalmente.

La tendencia a fundamentar los trabajos sobre Lastanosa en documentos y planteamientos cualitativamente distintos a los usados desde Coster-Del Arco se consolida en 2001 en el doble congreso dedicado al cuarto centenario del nacimiento de Gracián celebrado en Huesca y Zaragoza. Entre las ediciones fac-símiles de las obras de Gracián que se publican con este motivo, cabe resaltar por la aparición de Lastanosa en los prólogos de Egido las de *El Discreto* [2001a] con notas sobre presencia y estilo del mecenas y el *Oráculo manual* [2001b], donde se condensa el asunto de la innegable paternidad graciana. En la entrega oscense del congreso se ofrecen actualizadas e informadas noticias sobre la biblioteca de Lastanosa como marco para el estudio de la emblemática en Gracián a través de Vincencio que suministra Perugini [2003] tras haber adelantado el análisis de 2001 centrado en el mecenas, asunto también tratado por López Poza [2002: 355, 357] y, siguiendo la conectiva de Galcerán, por Morte [2003], aspectos que documentan la gestación del ave fénix lastanosina. Por su parte, la ponencia de Cuevas [2003], reciente la edición de su tesis [2001], proporciona el panorama fiable de las relaciones de Gracián con Salinas en su complejidad: las de este con su primo segundo, Lastanosa, en una red familiar de intereses políticos, jurídicos y económicos que controlan la Huesca del momento; las de Gracián con el mecenas, con sus alternancias de dependencia mayor inicial y amistad distante final reflejada en el pasaje de ‘Salastano’, pasando por el enfriamiento intermedio motivado por la polémica de *La Casta Susana* de Salinas. En el trasfondo, las tensiones entre órdenes religiosas y sus grupos de poder: los Salinas y Lastanosa, projesuitas en la pugna por el control de la enseñanza de la gramática frente a la universidad; el jesuita Gracián enfrentado a su orden, a Salinas y a Lastanosa al lanzar en Zaragoza algún dardo envenenado contra el ambiente oscense; la Compañía de Jesús que urde contra Gracián para reforzar la unión de los primos apoyando a las familias que les favorecen. Y, para mayor complejidad, la irrupción, con Andrés de Uztarroz como puente, del carmelita fray Jerónimo de San José, que ocupará el puesto de Gracián en las preferencias de Salinas y a través de este asaltarán el hogar de Lastanosa y, burlándole, conseguirá que la primogénita Catalina escape de casa y se encierre en un convento de clausura [Manuel de Jesús y María, 1708], lo que distancia a Lastanosa de Salinas pero lo acerca a Gracián. Cuevas, además de conocer de primera mano el terreno de las familias y de sus focos de poder –concejo, universidad, catedral– tras haber encontrado amplias zonas sin estudiar, muestra rara habilidad para percibir el ser y el sentir de los personajes históricos, captar los matices y suplir las lagunas informativas, lo que supone no solo la superación de la información manejada y forzada por Coster-Del Arco sino la creación de un relato histórico que reduce a obsoletas las evocaciones-invenciones de aquellos y queda como reto científico-artístico para otros comentaristas de documentos.

En la laberíntica y excesiva ponencia dedicada a Lastanosa [Gil Encabo, 2003], se parte de las discutibles referencias del indiscutido dicho que evoca el mundo del mecenas —«Quien va a Huesca...»— para acabar desautomatizando la usual relación directa del Lastanosa histórico con el literaturizado por Gracián. El resultado sustancial es, confirmando las sospechas, la demostración de la falsificación de *Las tres cosas más singulares que tiene la casa de Lastanosa en este año de 1639*, con lo que se pueden explicar las dificultades para armonizar las fuentes de información experimentadas al intentar la representación gráfica de la casa y jardines y al abordar la síntesis de lo atesorado por Lastanosa. Aunque el trasfondo sea en parte real, queda claro que todo lo escrito sobre Lastanosa durante el último siglo debe ser releído teniendo en cuenta que, basándose en este texto, no se pueden mantener las visitas clandestinas del duque de Orleans ni del rey Felipe IV ni el viaje de Vincencio por Francia ni tantos lazos con la nobleza. Tampoco la cantidad de libros ni de monedas y joyas ni muchos de los objetos y animales ni los jardineros franceses y demás excepcionalidades siempre destacadas. Y, por supuesto, no sirve como documento la tan citada carta del Condestable que incluye el mencionado dicho. Las pruebas técnicas, documentales y lógicas se acumulan (laberinto, raspado del 9, monedas, filigrana, letra, desgaje, tono, menciones, autoridades, testamento, cartas, política...): el número del año «1639» no es el auténtico. El original posible se desplaza sucesivamente (1634, 1644, 1654, 1664, 1674, 1684) y, en busca del momento en que pudo escribirse, se salta al siglo XVIII —y más allá del 1714 ya manejado [Gil Encabo, 2001]— pues el fraude está activo en 1753 y se acepta en 1788. Ante la evidencia de un testimonio aislado, incongruente y contradicho por otros se priva a lo extremado de las propuestas de Coster-Del Arco —con su guerra sorda y sus relaciones con Gota, Lladrés y García Ciprés— de la base documental más influyente. Se llama la atención —y por segunda vez después del caso del Lastanosa «telamoniano», con el que tiene varias conexiones— sobre el fetichismo documental y la necesidad de dotar de sentido a las falsificaciones en vez de prescindir de ellas. Se replantean las lecturas que exigen las distintas fuentes en relación con la historia y la literatura. Y se argumenta la preeminencia informativa específica de textos literarios como *El Criticón* con la «salastanización» de Lastanosa a la par que se aportan detalles «realistas» como una propuesta de ubicación —de nuevo perfectible— de la casa y jardines basada en curvas de nivel, acequias y huertas que rectifica la de 1990, características de los dibujos hechos en espejo y sus fechas posibles y la identificación del testimonio gráfico de la portada del *Museo de las medallas*. Se insiste en ideas y documentos manejados —matrimonios cruzados, genealogías increíbles, perfil de asentista, manuscritos nuevos— y se resume el panorama de novedades con vistas al centenario de 2007.

En el marco de la entrega zaragozana del congreso tiene lugar una exposición en la Diputación General de Aragón a caballo entre 2001 y 2002 titulada «Libros libres de Gracián», en cuyo catálogo [San Vicente, 2001] hay colabora-

ciones de interés para los estudios sobre Lastanosa. Bouza [2001] da con Gracián, Uztarroz y fray Jerónimo al transitar por la materialidad de la república de los libros y conecta la vitalidad de la cultura aragonesa hallada con la reivindicación política. Egido [2001c], al sintetizar lo ya asentado por ella, confirma los detalles de los preliminares gracianos nominalmente lastanosinos. Así [2001] precisa datos que afectan a Lastanosa sobre operarios y talleres en un adelanto de su libro sobre *Los cien primeros años de la imprenta en Huesca*.

Entre la celebración del congreso y las fechas próximas a la publicación de sus actas, además de un nuevo informe sobre el «Proyecto Lastanosa» [Gil Encabo, 2002], se registra la aparición de un variado repertorio de trabajos donde destacan líneas fundamentales de investigación. Garcés y Laplana [2002], comprobando un conjunto documental en el que hace un siglo estuvo integrado el texto de «1639», reproducen y sitúan con rigor, además de dos cartas dirigidas a Gracián —una por su hermano Felipe—, tres sustanciosos fragmentos de otras tres de Andrés de Uztarroz a Lastanosa, llegados a nuestros días por mencionar a Gracián. Prueban que este mantenía una correspondencia de asuntos mundanos paralela a la controlada por sus superiores con ayuda de Lastanosa y de Andrés de Uztarroz, quien, en significativo contraste con la distancia mostrada en los preliminares de la segunda parte de *El Criticón*, se encargaría de los trámites de las pruebas y prestaría su casa para que el belmontino las revisara. Ello implica, además, que esa segunda parte de 1653 —donde figura la *crisis* de ‘Salastano’ y que se estaba imprimiendo el 3 de abril y ya lo estaba el 27 de mayo— no se habría imprimido en Huesca sino en Zaragoza. De los fragmentos también se desprende la tacañería de Gracián, pues solo entrega un ejemplar a Vincencio y otro a su hermano Orencio, y que su primera estancia en Huesca acabó antes del 31 de agosto de 1639, fecha en la que ya estaba lejos de Lastanosa, en Zaragoza.

López Pérez [2002], con un renovador artículo para el olvidado aspecto científico, actualiza informaciones sobre las prácticas alquímicas de Lastanosa gracias al testimonio del enfermero Diego de Bercebal que le sitúan al corriente de las ideas europeas sobre iatroquímica —alejamiento del galenismo y aproximación a los novatores— al seguir la doctrina de Johann Baptist van Helmont, paracelsista orientado al método científico. Aunque comenzada algo antes y seguida después con bastante asiduidad al igual que sus didácticas conferencias, Garcés publica una benemérita serie de artículos periodísticos de varia y amena divulgación en la prensa local sobre diversos aspectos de Lastanosa [1996-2005]. Quizá por criptomnesia, en un grupo de cinco [2002a] pone al alcance del público oscense, resumidas y como propias, las tesis —que no las pruebas— sobre textos falsificados expuestas por Gil Encabo en los congresos internacionales de 1999 y 2001 [2001, 2003]: en los dos primeros atribuyéndose la autoría; en los tres restantes, difuminándola tras aludir a fechas que sugieren

coautoría por poligénesis e incluso prioridad. Fontana [2003], especializada en la amplia y apasionante faceta artística, tras colaboraciones en la prensa local, renueva documentadamente –demasiado lejana queda la noticia transmitida por Gómez Uriel– la información sobre la relevante sección del mecenazgo artístico de los Lastanosa en la catedral, su vestigio inmueble conservado junto con la iglesia de Santo Domingo, asunto que completa –aunque con llamativos huecos en la bibliografía reciente sobre Lastanosa– en lo referente al ideario y la devoción y proponiendo la identificación del retrato de Catalina en la cúpula [2004: 263]. Cantarino [2004] desde el campo de la filosofía indaga en la biblioteca de Lastanosa sobre el influjo de Justo Lipsio en Gracián.

El aspecto más relevante investigado por estas fechas es el histórico mediante el estudio de la familia de Lastanosa realizado por Gómez Zorraquino que se publica a finales de 2004. La importancia del trabajo no solo radica en constituir uno de los principales que han de señalarse en este recorrido sino sobre todo en que promete representar durante mucho tiempo la referencia más sólida en su campo. A partir fundamentalmente de un rastreo sistemático de archivos notariales y eclesiásticos en el que ya ha demostrado su solvencia, sienta las bases fiables para el conocimiento de los Lastanosa y parientes próximos a Vincencio desde que se afincaron en Huesca. Sobre la abundancia de información destacan apartados como el relativo a la sucesión de Vincencio, que llega a revestir interés novelesco: el hijo menor, Vincencio Antonio, devenido heredero tras ser racionero en San Lorenzo de Huesca, casa con Ana de Montemayor pero no tiene hijos. Juan Francisco, el mayor, siendo religioso tiene un hijo con Jerónima Monac y luego abandona los hábitos para casar con Mariana Bosque y asegurar la línea masculina. Igualmente, sobresale lo referente al entramado económico –con claves para Juan Martín Gastón ya dadas por Inglada [1986]–, así como el capítulo sobre la temporal propiedad del señorío oscense de Figueruelas y su contribución a la imagen más que a la economía, con lo que quedan asentadas ideas largamente mantenidas sobre su carácter de núcleo básico agrícola-ganadero (así, Balaguer en AA.VV., 1981). Aunque con detalles inexplicables –como no conocer la ponencia en que se demuestra la falsificación de «1639» pero sí los artículos de prensa que la divulgaron–, sin ciertas precisiones –desde 1993 está dicho y en 1994 y 1996 publicado tanto el descubrimiento de los bastardelos de las capitulaciones matrimoniales que dan la clave del núcleo económico-familiar concentrado en Vincencio como el hallazgo del testamento de su padre, que es esencial para probar los fraudes– y ante el inconveniente metodológico sobrevenido de textos mixtos usualmente rechazables pero ahora de necesaria integración en un estudio global, Gómez Zorraquino deja esclarecido el territorio tantas veces transitado, desde la *Genealogía* a Cuevas, a la par que asegura seguir cubriendo este flanco ya que tiene ante sí el reto, asumido hace más de diez años, de ofrecer un estudio socioeconómico del mecenazgo de Vincencio.

En 2005, además de la reedición facsímil del *Monumento* de Andrés de Uztarroz con estudios introductorios de Chauchadis y Gil Encabo y del hallazgo de las copias del siglo XVII certificadas por Lastanosa de varias miniaturas del *beato* de Fanlo del XII [Morte, 2005], fructifica uno de los elementos estructurales del «Proyecto Lastanosa»: el IEA, mediante acuerdo con el Ayuntamiento de Huesca, convoca públicamente el concurso para la provisión de un técnico medio que coordine los procedimientos, realice las gestiones y redistribuya la información de cara a la preparación de actividades previsibles al acercarse el centenario del nacimiento de Vincencio (convocatoria: 14-VII; resolución: 13-IX; seleccionado: Carlos Garcés)<sup>8</sup>.

Aunque con 2005 como año oficial, se publica cuando acaba 2006 un número monográfico de la revista *Argensola* del IEA [AA.VV., 2006] dedicado a Lastanosa con un conjunto de estudios, notas y textos prologados por información institucional y bibliográfica sobre el «Proyecto Lastanosa» [Alvira Banzo, 2006]. Fontana [2006a], con el trasfondo de su tesis doctoral, despliega la interpretación del programa artístico de la capilla de los Lastanosa de Santo Domingo, iglesia sobre la que el mismo año [2006c] en un bello libro condensa información y glosa lo fotografiado por Alvira Lizano. Garcés [2006a], con un enfoque necesario y prometedor, tras proponer dividirla en tres etapas separadas por los años 1632 y 1665, ilumina la vida de Vincencio en su último tercio –así, el testimonio de Trigo ofrece en 1675 un Lastanosa militar de repercusiones políticas exaltado como nunca dado su papel de representante de Huesca ante el príncipe bastardo– resumiendo generosamente la información ya publicada, mechando documentación municipal –por donde siempre ha pasado Balaguer [1977]– y teniendo como telón de fondo los estudios sobre Aragón y el bastardo Juan José de Austria realizados por Kalnein [2001], a los que ahora se podrían

<sup>8</sup> Como se viene proponiendo desde la cátedra de Literatura del IEA [Gil Encabo, 2005a], las condiciones para la selección implican los objetivos generales del Proyecto aglutinados en cuatro bloques de investigación y de difusión de sus resultados que interrelacionen áreas del IEA, instituciones implicadas y expertos: 1º) Arquitectónico. Patrimonio urbano: Casa-palacio, jardines y capillas.- Preparativos para la recreación virtual (integración y difusión de datos). Estudio para la eventual recuperación física en caso de intervenciones urbanísticas y para la restauración de lo conservado; 2º) Artístico. Patrimonio artístico: colecciones.- Inventario. Preparativos para la recuperación (original, similar, copia, compra/préstamo, reproducción virtual, holográfica...) en el contexto de almacenamiento de la época y de las redes de coleccionistas; 3º) Bibliográfico: Patrimonio textual: Biblioteca electrónica de Lastanosa y su contexto.- Preparativos para la creación de biblioteca electrónica accesible por la Red de obras relacionadas con Lastanosa. Plan de adquisición de los fondos bibliográficos y documentales de libreros y coleccionistas; 4º) Sintético-divulgativo. Recreación virtual. Presencia en la Red.- Forma institucional de coordinar, estructurar y divulgar la información recopilada: Página con sección informativa (vida, obras...), documental (Biblioteca electrónica) y de estudios (investigaciones extensas, notas breves). Recreación virtual que se nutra de manera actualizable de las informaciones de los tres núcleos de investigación y recuperación y permita una visita por el palacio, sus dependencias y contenidos (identificación, contemplación, lectura).

unir los de Oliván [2006a, 2006b] sobre Mariana de Austria y, para las eventuales discrepancias en política económica entre el virrey y el mecenas, los de Mateos [2004; en prensa]. Gómez Zorraquino [2006], con el respaldo de Lozano Navarro [2005], plantea como hipótesis una relación crudamente mercantil entre la Compañía de Jesús y los intereses de Lastanosa y su familia, aunque los casos exhibidos admitan otras interpretaciones y todo deba supeditarse a la documentación anunciada como experto en la hagiografía oscense [2007]. Hernando [2006], en una aproximación a los mapas de Lastanosa que contagia el entusiasmo hacia ellos, clasifica algunos, pondera su valor y, sobre todo, aporta la identificación segura o posible según los casos, a lo que añade la hipótesis de que Vincencio los usaba para contemplarlos por puro placer y enseñarlos por prestigio. López Pérez [2006] propone un marco teórico para el coleccionismo vinculándolo con la melancolía, entendida esta, más que ligada a las fuerzas creativas saturnales, como producto del aburrimiento y concibiendo a Gracián alojado en casa del mecenas y dedicado solo a escribir para glorificarlo. La bibliografía, notoriamente foránea, en que se basa ganaría siguiendo las huellas de la hispanista Orobitg que menciona y atendiendo a la regnícola.

Este *Argensola* número 115, en un, en apariencia, modesto «Boletín de noticias» deja testimonio de los oficios del prolífico Garcés –que también escribe sobre fósiles y *naturalia* en una revista de paleontología [2006d]– al dar cuenta de tres libros de Lastanosa identificados en la Biblioteca Pública de Huesca, la localización en el Museo de Huesca de un lavamanos de alabastro original de la capilla de la familia en la catedral y presentar [2006b] la copia íntegra en la misma revista de diez cartas de Lastanosa y de Vidania a Kircher tomadas de la edición electrónica mantenida en la Red por el Athanasius Kircher Correspondence Project [Gorman & Wilding, 2000], que, en el caso de las de Lastanosa, ya había localizado Perugini [2001] y que documentan la consecución de 15 tomos de Kircher en 1660 (a lo que podemos añadir que Lastanosa siguió recibiendo obras de Kircher bastantes años después según el testimonio del carmelita Trigo de Latas, que copiaría el catálogo de las obras de Kircher y lo referente al «tratado de la trompeta para hablar de lexos», más propio de la *Phonurgia nova* de 1673 que de la *Musurgia universalis* de 1650 [Joseph Trigo 1675]). Fontana [2006b], mediante documentación nueva –que también refleja que a finales de 1648 hubo una posibilidad de que Lastanosa se casase con Teresa Salinas–, aporta precisiones cronológicas sobre el jardín y, especialmente, para el arreglo del estanque de Lastanosa (pretil, grada y cuatro pedestales para estatuas) entre 7-VI-1649 y 8-VII-1650 y para fechar en consecuencia los dibujos correspondientes de la *Genealogía*, que entiende como imágenes que documentan lo ya realizado (aunque podemos proponer el carácter de «proyecto» de tales dibujos y añadir que tanto la parte superior del «peñón florido» como la descripción en prosa de Andrés de Uztarroz se realizarían entre 28-X-1648 y 24-II-1653 [Lastanosa, 1648]).



El año 2006 conoce también la edición por Cuevas de la *Obra poética* de Salinas, de relieve por la recuperación, fijación y anotación de los textos y por el estudio preliminar que dilucida la calidad de lo alabado y denostado por Gracián pero especialmente ahora por el anexo documental sobre la hija carmelita descalza de Lastanosa que parece una nueva entrega novelesca de las intimidades de la familia [Manuel de Jesús y María, 1708]. Para mediados de año, la página web del IEA dispone de un cumplido y útil apartado sobre el «Proyecto Lastanosa» con información bio-bibliográfica sobre Vincencio [Garcés, 2006c]. La presentación oficial y pública del «Proyecto Lastanosa» se produce a finales del año (29-XI), ya próximo el comienzo de la celebración del centenario, en el que lo más destacable de lo programado es el curso que la Institución ‘Fernando el Católico’ organiza del 13 al 15 diciembre en Zaragoza, con una sesión en la sede del IEA, sobre «Mecenazgo y humanidades en tiempos de Lastanosa», la exposición «Vincencio Juan de Lastanosa (1607-1681). La pasión de saber» en doble sede (Diputación y Palacio Villahermosa de Huesca), del 24-IV al 3-VI-2007, y la conferencia internacional «Lastanosa. Arte y ciencia en el Barroco», Huesca, del 29-V al 1-VI-2007.

## 6. MECENAZGO INSTITUCIONAL Y LASTANOSA VIRTUAL

Una doble evidencia se impone al considerar la fortuna crítica de Lastanosa: los relevantes cambios en su imagen, fruto de la perspectiva con que se producen las aproximaciones en cada momento histórico, y la creciente, variada, sustanciosa y renovadora producción de estudios actuales que prometen una «recuperación» de Lastanosa no solo como circunstancia o entorno erudito sino como centro específico de interés acorde con el modo original de manifestarse.

Del Lastanosa exultante de 1658 –en medio de los perfiles de 1644 y 1681 controlados por el propio interesado–, en el que el mecenazgo ejercido sobre Gracián es una más de las facetas de un poderoso prócer periférico, a la extrapolación y mixtificación de ese vínculo al comienzo del siglo xx, pasando por la objetividad histórica –si esto no es un oxímoron– del numismático dieciochesco, Lastanosa llega a comienzos del xxi ya no espectacular y compacto sino complejo y matizado. Entre la fabulación histórica del telamoniano «Nosalasta» y la lección moral del «Salastano» literario de Gracián, se manifiesta un provisional e incompleto Lastanosa «real», necesariamente integrador de los demás, apegado al interés material, revelado en su intimidad, sujeto a las servidumbres de la familia y los amigos, inserto en una red de pares en intereses y gustos, atento a la ciencia moderna y entregado al cultivo de la fama.

La renovación de la idea que tenemos de Lastanosa se comprueba al proceder retrospectivamente y tomar como punto de partida para su puesta al día los últimos estudios, a la espera de lo que las contribuciones del catálogo de la

exposición de 2007 –que tienen el reto del cotejo con la de *Signos* de 1994– y las actas de la reunión científica contigua –en la que expertos, fundamentalmente extranjeros, en varios ramos de las ciencias entrarán en contacto con el mundo de Lastanosa y expondrán sus conocimientos como base de futuros trabajos sobre el mecenazgo– alcancen a repercutir en dominios ya cartografiados o a sugerir para los menos frecuentados. Todo ello entretejido con opiniones de terceros y con las observaciones que sobre líneas maestras o a propósito de aspectos particulares se han ido proponiendo aquí con la parcialidad de quien está implicado en el asunto pero que, por ello mismo, también puede ofrecer un enfoque interno ausente en la lectura literal de lo impreso.

Resultan iluminadas las zonas, valga el caso, de la vida, familia y stirpe de Lastanosa estudiadas y, como en las demás facetas que han conocido avances, esa misma luz revela las sombras persistentes o ahora advertidas. Piénsese en la rica pero dispar y discontinua imagen proveniente de López Guarga, García Tapia, Gil Encabo, Cuevas, Garcés y Gómez Zorraquino. Es de referencia la línea marcada por los tres últimos, y de elección el libro de Gómez de 1994, pero a los tres primeros aún habría que sumar otros tantos como mínimo para trazar una visión que aspire a ser completa no solo por los aspectos estudiados sino también por el punto de vista adoptado y por la intrahistoria que permite dotar de sentido al conjunto resultante. Consideraciones de este tipo confirman, a su vez, que el momento es positivo si propicia su exposición crítica en vez de ocuparse exclusivamente en lamentar la carencia de estudios.

Claro que quedan otras parcelas pendientes de atención pero, antes de entresacar alguna también por vía de ejemplo, conviene recordar que, si su existencia se impone como consecuencia lógica de lo ahora explorado, su invisibilidad previa se debe a razones más complejas ya que la misma época de Lastanosa fue una parte de la historia obligatoriamente preterida desde la perspectiva que no se identificaba con unas zonas o unos tiempos entendidos como decadentes o incluso anti-españoles por ajenos al panorama cortesano, prósperos en su disidencia, críticos con la política oficial o receptivos ante las novedades internacionales. Tal hueco historiográfico y los prejuicios anejos –especialmente para la mentalidad que pudo expandirse en la posguerra [Del Arco, 1944: 11-13, 586, 805-811]– explicarían la atención dedicada a siglos menos comprometidos ideológicamente o de mayor protagonismo político del Alto Aragón.

Ahora bien, dado que de los problemas detectados asoma con frecuencia el de la falta de uniformidad en el manejo de información actualizada incluso dentro de una misma institución, entre las primeras tareas debería figurar la realización de una síntesis –por esencia y extensión– razonablemente objetiva y, en función de la estrategia, transitoria. Síntesis que, ya desde su misma concepción, supone una convocatoria intelectual –aunque no necesariamente acompañada

de presencia física— para plantearse su propio enfoque, pues debería considerarse un avance de formas de proceder acordes con los tiempos. Y también con el volumen de información manejado, pues el desarrollo de los estudios lastanosinos puede implicar una crisis de crecimiento si los datos, documentos e interpretaciones innovadores siguen siendo gestionados solo según modos y ritmos tan arraigados como declinantes.

Complementariamente, y tal como está previsto hace tiempo, debería disponerse —mejor bien que pronto— de las fuentes documentales en una edición crítica interdisciplinaria oficial del «Proyecto Lastanosa» para releer en su aspecto original los textos y apreciar las ilustraciones en que se basa el conocimiento de lo más próximo a Vincencio. Con fuentes textualmente seguras según los conocimientos actuales y con una recapitulación elaborada mediante similar mecanismo, se podrán fijar con garantías las bases de la planificación más adecuada, lo cual lleva a centrar el interés en el procedimiento. Y, dado el protagonismo del IEA, a cuya iniciativa se debe en gran medida el excelente momento de la atención prestada a Lastanosa, corresponde —sin perjuicio de cualquier propuesta individual conectada o no con el «Proyecto Lastanosa», del que siempre se beneficiaría—, plantear alguna sugerencia con pretensión de fórmula institucional.

La síntesis metodológica apuntada debería entenderse como reinterpretación actualizada de una serie de recapitulaciones sobre Lastanosa que se inventariarían para mostrar sus variaciones. Así, los perfiles del propio Vincencio hacia el final de la *Genealogía*, sus hijos Vicente Antonio y Hermenegildo, Andrés de Uztarroz, Gracián, Vidania, Latassa, Gómez-Uriel, Coster, Del Arco, Correa, García Castán... E, igualmente, la «ficha» debería entenderse como respuesta institucional obligada a la demanda actual de datos y paliativo del correspondiente ruido informativo que improvisa soluciones, especialmente las ubicadas en la Red aunque sean copias asistemáticas y no declaradas de lo impreso<sup>9</sup>.

<sup>9</sup> Véanse algunas muestras:

Javier Mendivil Navarro, «Juan Vicencio Lastanosa (1607-1684). Personajes. Aragón. Escritor, Coleccionista, Mecenas, Bibliófilo de Huesca» [por línea], *Aragón es así* <<http://www.aragonesasi.com/personajes/lastanosa.php>> [3-XII-2006]. Declara dos fuentes, de una no toma la información directamente; en la otra esta no figura.

Angel Romera Valero, «Vincencio Juan de Lastanosa» [por línea], <[http://es.wikipedia.org/wiki/Vincencio\\_Juan\\_de\\_Lastanosa](http://es.wikipedia.org/wiki/Vincencio_Juan_de_Lastanosa)>, *Wikipedia* [3-XII-2006]. Ha ido corrigiendo errores y depurando y actualizando información.

[sin firma], «Lastanosa y Baráiz de Vera, Vincencio Juan de» [por línea], *Enciclopedia Aragonesa Online*, <[http://www.encyclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz\\_id=7800&tipo\\_búsqueda=1&nombre=Lastanosa&categoria\\_id=&subcategoria\\_id=&conImágenes](http://www.encyclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz_id=7800&tipo_búsqueda=1&nombre=Lastanosa&categoria_id=&subcategoria_id=&conImágenes)>, [30-XI-2006]. Procede del mismo artículo de la *Gran Enciclopedia Aragonesa*, cuya autora no declara.

[sin firma], «Juan Vicencio Lastanosa (1607-1684)» [por línea], Gobierno de Aragón <<http://www.aragob.es/pre/cido/lastanos.htm>>, [30-XI-2006]. Errores, y da copyright para la imagen, no para el texto.

La reformulación de lo que aparece en el apartado dedicado a Lastanosa en la página web del IEA sería la confirmación –más allá de la mera opinión– de que los cambios producidos en los estudios sobre Lastanosa no se cifran solo en su número sino sobre todo en lo cualitativo. El carácter de transición se aprecia en la coexistencia de concepciones en principio excluyentes pero que sobreviven como material de acarreo, en concreto el que proviene de síntesis de fases anteriores, por lo común deudoras de Del Arco. Esta «ficha» debería franquear la transición definitiva ensayando los tres niveles en que podría graduarse la información: *a)* resumen a modo de entrada de enciclopedia, *b)* versión extensa entre tema docente y artículo monográfico, *c)* estudios originales de los que proceden las dos síntesis.

La organización necesaria para el ciclo completo de creación, control y difusión de la información implica, en primer lugar, una infraestructura que crezca de manera lógica a partir de los socios de viajes naturales (otras instituciones locales y regionales, la universidad, los particulares y profesionales no enmarcados en instituciones) y sin saltos que perjudiquen la base institucional sobre la que descansa el «Proyecto Lastanosa». En este contexto, el trasunto actualizado del círculo lastanosiano se correspondería con el «colegio invisible» que el «Proyecto» debería formalizar mediante su red de contactos, que incluyen personas, instituciones, ciudades y países. La promoción de la investigación asociada debería tener en cuenta bloques como el de la relación epistolar de los miembros del círculo, un banco de datos –con su inventario nominal, local, textual, objetual e iconográfico– o enciclopedia lastanosina y una serie de monografías (Andrés de Uztarroz, Vidania, Latassa y sus *Memorias*, Ricardo del Arco...) que, desde la comprobación de todas las fuentes –así, un rastreo de los elementos de los elogios, aislados o en listas–, se orientase a una historia de la erudición aragonesa.

El mundo de Lastanosa reviste tal riqueza en sí mismo y tal complejidad por sus conexiones que no puede ni debe abarcarse a título individual ni siquiera mediante una tesis doctoral, aunque sí por una serie coordinada de ellas. Su documentación histórica, sumada a la información que genera obliga a un trabajo en equipo jerarquizado, interdisciplinario con coordinación, colaborativo controlado por moderador, rastreable (trazabilidad de la investigación por autoría, fecha y modo), constantemente actualizable y abierto a la colaboración externa sometida a las normas del núcleo básico. Sirva como caso piloto el de los jardines, en el que cada intervención suele suponer un avance y la última solo se explica por las anteriores, a las que no debería anular como propician los enfoques y formatos tradicionales. Compruébese con Casañal, Llanas, Recreo, los Naval, Calvo, Gil Encabo, Bosqued, Morte, Garcés, Fontana...

La accesibilidad a tales informaciones –datos, objetos, textos, estudios, actividades, gestiones– formalizada como se propone implicaría el control diáfano de objetivos, plazos, recursos, resultados y responsables. La misma difusión

—que debe ser horizontal, íntegra, universal, homogénea, actualizada e instantánea— ha de cerrar el ciclo que la retroalimenta como investigación en marcha creada, juzgada, usada y modificada por los usuarios expertos.

La síntesis virtual a que habría que aspirar a medio plazo no sería, según la moda más seguida, un traslado mecánico al nuevo soporte informático sino más bien un método de actuación que, aunque coexista lo necesario con planteamientos de raíces decimonónicas, ha de demostrar las ventajas de reducir tiempo, trámites, intermediaciones, esfuerzos y recursos entre la producción de una investigación, su acceso a ella, su aplicación y su eventual superación. Los ensayos parciales podrían, como mínimo, partir de a) los logros de lugares enciclopédicos y bancos de datos especializados para el caso de la síntesis interactiva que habría que comenzar sobre Lastanosa (Clarisel, Fichoz, Jesuitica, Mayans digital, Giordano Bruno ideale, Kircher Correspondence, Galileo Project), b) de las ediciones hipermedia combinadas con ciberrepresentaciones cuasi originales (el *Cid* de la Universidad de Texas, «Turning the pages» de la British Library, «Open Library» de EE.UU.; el *Quijote* digitalizado de la BNE combinado con el del Centro Virtual Cervantes) para ofrecer en la red, por ejemplo, la *Genealogía* y los demás manuscritos e impresos lastanosinos más relevantes, y c) de los variados ejemplos de recorridos virtuales por edificios y ciudades tanto conservados y en sus diversas etapas como desaparecidos (Museo Cerralbo; Cluny, Pompeya, Salón de Reinos).

Ante el supuesto más sencillo de una ficha bibliográfica, la lectura del texto correspondiente y la contemplación del original, este «Lastanosa virtual» debería estructurarse como una conexión inteligente en la actualización de la información y en la consulta entre el banco de datos, la biblioteca electrónica y la recreación informática de los elementos muebles e inmuebles relacionados con Vincencio. Con un mantenimiento a cargo de documáticos, se nutriría de los trabajos encargados a especialistas o suministrados por espontáneos que admitan los criterios de integración. Mediante revisiones pautadas, a petición de parte o sobrevenidas fundadamente, el equipo responsable diseñaría el sistema de modificación y los modos específicos de lograr que trascendiesen como alternativas al lenguaje del congreso y de la exposición convencionales. Las circunstancias podrían recomendar recurrir a estos, al igual que, junto a la rehabilitación de las capillas y la cripta, un necesario y complementario espacio real —a la larga, en el lugar del palacio de Lastanosa y, deseable, acompañado este de los jardines recuperados— daría soporte tradicional a lo propio de un museo, una biblioteca y un centro de estudios y —en un *aggiornamento* no excesivamente heterodoxo al cumplir los objetivos del IEA— sin excluir el potencial que todo ello supone como reclamo temático que los poderes políticos y culturales podrían gestionar para que locales y visitantes redescubriesen al Lastanosa ciudadano de Huesca integrándolo en el patrimonio intangible de un imaginario

colectivo donde ya tienen su asiento un Roldán saltador de montañas, un San Jorge matamoros de la batalla de Alcoraz y un decapitador Ramiro el Monje de la Campana de Huesca.

En vida de Lastanosa el mecenazgo es la forma epocal de granjearse, mediante dinero que dignifica lagunas y sombras en los ancestros, la imagen del poder a través de la cultura según se manifiesta en las diversas facetas que programa Andrés de Uztarroz y cincela Vidania. Un siglo después, la recuperación del Lastanosa numismático practicada por Latassa escamotea el mecenazgo artístico barroco para resaltar lo que el XVIII internacional puede reconocer como contribución al avance científico. O, lo que es lo mismo, la erudición postbarroca utiliza a Lastanosa como prueba «antiapologética» en el contexto de la reciente polémica de la ciencia española. Otros cien años y la invención del Lastanosa vinculado a Gracián mediante el mecenazgo que todo lo prohija no escapa a una reacción patriótica –con raíces en la crisis del 98 y aun galofobia rememorada por la inmediata conmemoración de los Sitios de Zaragoza– ante un francés que se apropia intelectualmente de Gracián al interpretarlo antitradicionalmente. De nuevo un centenario y la conciencia histórica de las interesadas variaciones experimentadas por el concepto de mecenazgo nos condiciona la imagen del actual, de carácter institucional, impidiéndonos identificarlo con un constructo objetivo y acabado. En realidad, debido a la enseñanza (o al lastre) del pasado, la descripción de sus rasgos es una forma de atribuirle las funciones que necesitamos que cumpla aunque pueda parecer lo contrario contemplando el fenómeno en las inevitables ocasiones en que se desdibuja la separación entre lo institucional y lo personal.

En el momento en que se entrecruzan los papeles y una entidad pública ejerce el mecenazgo moderno para estudiar al histórico mecenas Lastanosa, este «Lastanosa virtual» es el mecenazgo intelectual, cultural y metodológico que se podría proponer como forma institucional de hacer balance y prospectiva ahorrando rasgos locales con pautas universales. Todo sea para mayor gloria de un Lastanosa de papel, que a fin de cuentas eso es el conjunto de perfiles de Lastanosa que nos han llegado y que seguimos construyendo mediante la escritura, ahora abocada a otros soportes. Un Lastanosa textual del que, como para el fénix de su emblema, se puede vislumbrar la reencarnación en un nuevo perfil que ha de ser de los más duraderos pues se trata del Lastanosa celestial: el autor histórico del documento auténtico de 1708 que recoge el testimonio de la hija carmelita del Lastanosa real asegura que esta lo vio ascender al paraíso. Otros Lastanosas, por atenerse a un perfil menos fantástico –sea el de la goticidad por la que suspiraban media Europa y casi toda su nobleza, sea el de la supuesta familiaridad con la sangre azul que los herederos canjearían por monedas de curso legal–, no superaron la prueba del tiempo ni la del texto. *Sic transit...*

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. [1650], *Palestra Nvmerosa Avstriaca. En la victoriosa ciudad de Huesca. Al augustissimo Consorcio de los Catholicos Reyes de España, Don Felipe el Grande, y Doña María-Ana la Inclita. Propuesta por Don Lvis Abarca de Bolea y Castro [...]. Publicala, y la ilustra con discursos Parafrasticos, y Politicos el Licenciado Joseph Felix de Amada y Torregrosa, Secretario de el Certamen [...].* En Huesca, por Iuan Francisco de Larumbe, Impressor de la Vniversidad. Año M.DC.L.
- AA.VV. [1903-1905], *Revista de Huesca: Historia, Literatura, Ciencias, Artes.* Dirigida y editada por Gabriel Llabrés y Quintana. Prólogo de Ignacio Peiró Martín. Índices de Jesús Paraíso y Ester Puyol, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses (Rememoranzas, 5), 1994. Reprod. facs. de la ed. de Huesca, Imp. de Castañera; Zaragoza, M. Escar, 1903.
- AA.VV. [1981], *Vincencio Juan de Lastanosa. III Centenario.* Huesca, IEA - Ayuntamiento, diciembre de 1981 [Catálogo. Contiene: Programa con siete conferencias, dos conciertos y exposición; preliminar del alcalde J. A. Llanas, «Nota biográfica de Vincencio Juan de Lastanosa» por Federico Balaguer, y quince ilustraciones].
- AA.VV. [1986], *Gracián y su época. Actas. Ponencias y comunicaciones [de la I Reunión de filólogos aragoneses. Zaragoza y Calatayud, 28 de febrero y 1-2 de marzo de 1985],* Zaragoza, Institución 'Fernando el Católico'.
- AA.VV. [1994], *Signos. Arte y cultura en Huesca. De Forment a Lastanosa. Siglos XVI-XVII* [Catálogo de exposición, Diputación, Claustro de la Catedral y Ayuntamiento de Huesca, 9-VII a 12-X-1994], Huesca, Gobierno de Aragón y Diputación de Huesca. Comisaria: Carmen Morte. Asesor literario: Fermín Gil Encabo.
- AA.VV. [2000], *La cultura del Barroco. Los jardines: arquitectura, simbolismo y literatura. Actas del I y II Curso en torno a Lastanosa.* Ed. de José Enrique Laplana Gil, Huesca, IEA.
- AA.VV. [2006], *Argensola. Revista de ciencias sociales del IEA*, 115 (2005 [publicada en XII-2006]).
- ABARCA DE BOLEA, Ana Francisca [1993], *Vigilia y octavario de San Juan Bautista.* Ed. de M.<sup>a</sup> de los Ángeles Campo Guiral, Huesca, IEA (Larumbe, 6).
- [¿ALDA-TEŚÁN, Jesús-M.?] [1945], T.A., M., «Noticiario del siglo XVII», *AFA*, I, 347-375.
- ALVAR, Manuel [1976], *Aragón. Literatura y ser histórico*, Zaragoza, Pórtico; y como «Introducción literaria» en AA. VV, *Aragón*, Madrid-Barcelona, Fundación Juan March-Noguer (Tierras de España), 1977, reimp.: 1989.
- [1986], «Gracián y Lastanosa convertidos en materia poética: Don Francisco de la Torre y Sevil», en AA.VV. [1986], 7-24.
- (ed.) [1987a], *Edición y estudio del «Entretenimiento de las musas» de don Francisco de la Torre y Sevil*, Valencia, Universidad, 1987.
- [1987b], «Una genealogía fantástica de los Lastanosa», en *Homenaje al Profesor Juan Torres Fontes*, Murcia, Universidad-Academia Alfonso X el Sabio, 2 vols, I, 47-55.



- ALVAR EZQUERRA, Alfredo; BOUZA ÁLVAREZ, Fernando Jesús [1983], «La librería de don Pedro Juan de Lastanosa en Madrid (1576)», *AFA*, XXXII-XXXIII, 101-175.
- ALVIRA BANZO, Fernando [2006a], «Vincencio Juan de Lastanosa (1607-1681) y el Proyecto Lastanosa del Instituto de Estudios Altoaragoneses», *AA.VV.* [2006], 15-22; ver Garcés, 2006c.
- ANDRÉS DE UZTARROZ, Juan Francisco [1638], *Defensa de la patria del invencible mártir San Laurencio*, Zaragoza, Hospital Real y General de Nuestra Señora de Gracia.
- [1644a] (ed.), *Diseño de la insigne, i copiosa bibliotheca de Francisco Filbol Presbitero, i Hebdomadario en la santa Iglesia Metropolitana del Protomartyr San Estevan, de la ciudad de Tolosa. Pvblicalo el Doctor \_\_. I lo dedica al Excelentissimo Señor Don Antonio Ximenez de Vrrea [...]*, Huesca, Juan Francisco de Larumbe. Reed. en Arco [1950: 981-999].
- [1644b], *Monumento de los Santos Martyres Iusto i Pastor, en la Ciudad de Huesca. Con las Antigüedades que se ballaron fabricando una Capilla para trasladar sus Santos Cuerpos*, Huesca, Juan Nogués. Reed. facsímile: Huesca, IEA, 2005, con estudios introductorios de Claude Chauchadis y Fermín Gil Encabo.
- «El Solitario» [1647], *Descripción de las antigüedades y jardines de don Vincencio Juan de Lastanosa, hijo y ciudadano de Huesca, ciudad en el Reino de Aragón. Escribíala «el Solitario», año 1647, al Dr. Don Francisco Filbol, lustre, ornamento y elogio de la ciudad de Tolosa*, Zaragoza, Diego Dormer. Reed. en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, VI, 12 (20-VI-1876), 213-214, 13 (5-VII), 228-230 y 14 (20-VII), 244-245. Ms.: HSA B2424, ff. 13-23 y Latassa, *Memorias*, I, 111-130, esta reed. en: Arco [1934: 162-171].
- [c. 1650], *Descripción del palacio y los jardines de Vincencio Juan de Lastanosa*, en *Lastanosa y Gastón [Miscelánea]*, Hispanic Society of America, Ms. B2424, ff. 24r-51v. Latassa la trasladó a sus *Memorias*, I, 131-170, de donde la copió Arco [1910; 1934: 221-251].
- [1781], *Aganipe de los cisnes aragoneses celebrados en el clarín de la fama*, ed. de Ignacio Jordán de Asso, Ámsterdam, s.i. Reed. facs.: Zaragoza, Tipografía de Comas Hnos., 1890. Reed. electrónica de Manuel José Pedraza Gracia, José Ángel Sánchez Ibáñez y Luis Julve Larraz, Zaragoza, Universidad, 1999 <<http://155.210.60.15/Aganipe/Aganipe01.html>>
- ANTONIO, Nicolás [1672], «Vincentivs Ioannes de Lastanosa», *Bibliotheca Hispana sive Hispanorum, qui usquam vnquamve sive Latinam sive populari sive aliam quamvis linguam scripto aliquid consignaverunt notitia [...] editorum atque ineditorum operum catalogum: dvabus partibus continens [...] qui post annum secularem MD usque ad prasentem diem floruerunt [...]*, Romae, ex Officina Nicolai Angeli Tinassii, MDCLXXII. Tomvs Secvndvs, p. 262. En la reed. facs. por línea: <[http://www.junta-deandalucia.es/cultura/bibliotecavirtualandalucia/catalogo\\_imagenes/grupo.cmd?posicion=265&path=12485&forma=&presentacion=pagina](http://www.junta-deandalucia.es/cultura/bibliotecavirtualandalucia/catalogo_imagenes/grupo.cmd?posicion=265&path=12485&forma=&presentacion=pagina)>.
- ARA TORRALBA, Juan Carlos [1995], «Sinfonías legendarias en tono menor: *La Campana de Huesca* (1893-1895), glorias y miserias de la primera y postergada revista ilustrada de la provincia», *Alazet*, 7, 5-55; Reed. en «La solitaria travesía de Gregorio Gota Hernández y *La Campana de Huesca* (1893-1895)», en *A escala. Letras oscenses (siglos XIX y XX)*, Huesca, Edicions de l'Astral, 1999, 109-146.

- ARACIL, Alfredo [1998], *Juego y artificio. Autómatas y otras ficciones en la cultura del Renacimiento a la Ilustración*, Madrid, Cátedra.
- ARCO Y GARAY, Ricardo del [1910], «Don Vincencio Juan de Lastanosa. Apuntes bio-bibliográficos», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LVI (abril-mayo-junio), 301-337, 387-427 y 506-525.
- [1919], *Dos grandes coleccionistas aragoneses de antaño (Lastanosa y Carderera)*, Madrid, Imprenta Moderna.
- [1926], «Gracián y su colaborador y Mecenasa», en AA. VV., *Baltasar Gracián. Escritor aragonés del siglo XVII. Curso monográfico celebrado en la Universidad Literaria de Zaragoza [...] 1922*, Zaragoza, Imprenta del Hospicio Provincial (Biblioteca de Escritores Aragoneses. Sección Literaria, VIII), 133-158.
- [1934], *La erudición aragonesa en el siglo XVII en torno a Lastanosa*, Madrid, Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos.
- [1944], *La idea de imperio en la política y la literatura españolas*, Madrid, Espasa-Calpe.
- [1950], *La erudición española en el siglo XVII y el cronista de Aragón Andrés de Uztarroz*, Madrid, CSIC, Instituto Jerónimo Zurita, 2 vols.
- ARLEGUI SUESCUN, José [2005], *La Escuela de Gramática de la Facultad de Artes de la Universidad Sertoriana de Huesca (siglos XIV-XVII)*, Huesca, IEA.
- ARMISÉN, Antonio [1986], «Admiración y maravillas en *El Criticón* (más unas notas cervantinas)», en AA.VV. [1986], 201-242.
- ASÍN REMÍREZ DE ESPARZA, Francisco J. [1994a], «*El teatro de Ingenios y sinagoga de ignorantes*» [ficha de exposición], en AA.VV. [1994], 353.
- [1994b], «Borrador de la *Declaración del Medallón de Baco*» [ficha de exposición], en AA.VV. [1994], 360.
- [2001], «La imprenta en Huesca en la época de Gracián», en San Vicente [2001], 95-141.
- AYALA, Jorge M. [2001], «Vida de Baltasar Gracián», en Egido, Aurora y Marín, M.<sup>a</sup> Carmen (coords.), [2001], 13-32.
- BALAGUER, Federico [1958], «La última enfermedad de don Vincencio Juan de Lastanosa», *Milicias de Cristo* [Huesca], 98, hoja única.
- [1972], «Las maravillas de la casa de Lastanosa», *Nueva España*, 11.138 (27-VIII), 4.
- [1974], «La última enfermedad de D. Vincencio», *Nueva España* (10-VIII), 20.
- [1977], «Don Vincencio Juan de Lastanosa, alcalde de Huesca», *Nueva España*, Huesca (10-VIII).
- [1981], «Nota biográfica de Vincencio Juan de Lastanosa», en AA.VV. [1981].
- [1990], «La Universidad y la cultura en la edad moderna», en Laliena Corbera, Carlos (coord.), *Huesca. Historia de una ciudad*, Huesca, Ayuntamiento, 273-292.
- BARRIO MOYA, José Luis [1986], «Libros aragoneses, catalanes, mallorquines y valencianos en la biblioteca de don Juan José de Austria (1681)», *Revista de Llibrería Antiquaria*, 12, 37-45.

- BATLLORI, Miguel [1949], «La vida alternante de Baltasar Gracián en la Compañía de Jesús», *Archivum Historicum Societatis Iesus*, XVIII, 3-50.
- [1958], *Gracián y el Barroco*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura. Reed. trad. al cat.: *Baltasar Gracián i el Barroc. Obra completa vol. VII*. Edició a cura d'Eulalia Duran (dir.) i Josep Solervicens (coord.). Pròleg de Ceferino Peralta, Valencia, Eliseu Climent, 1996.
- [1986], «La pervivencia de Gracián a fines del siglo xx», en AA.VV. [1986], 89-100.
- BATLLORI, Miguel; PERALTA, Ceferino [1969], «Baltasar Gracián en su vida y en sus obras», estudio preliminar a Gracián, Baltasar, *Obras completas, I. El Héroe, El Político, El Discreto, El Oráculo Manual*, Madrid, Atlas (BAE, 229), 13-240. Reed: Zaragoza, IFC, 1969.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, Antonio [1982a], «De arqueología aragonesa. Lastanosa y la moneda aragonesa», *Heraldo de Aragón* (14-II).
- [1982b], «De arqueología aragonesa. Lastanosa y la moneda medieval aragonesa», *Heraldo de Aragón* (21-II).
- BIZZOCCHI, Roberto [1995], *Genealogie incredibili. Scritti di storia nell'Europa moderna*, Bologna, Società editrice il Mulino.
- BLASCO, Cosme [1870], *Huesca biográfica. Galería de hombres notables de esta ciudad desde su fundación hasta nuestros días*, Huesca, Imprenta y Librería de Jacobo M. Pérez.
- BLECUA, José Manuel [1986], «El cancionero llamado *Jardín divino*», *Philologica Hispaniensia. In honorem Manuel Alvar, III. Literatura*, Madrid, Gredos, 33-46.
- BOLOQUI LARRAYA, Belén [1994], «En torno a Gracián, Lastanosa y su capilla-panteón en el Barroco oscense», en AA.VV. [1994], 133-143.
- BOSQUED LACAMBRA, Pilar [2000], «Tipología y elementos del jardín de Lastanosa. Una hipótesis basada en las descripciones y dibujos existentes sobre los jardines», en AA.VV. [2000], 129-148.
- BOUZA, Fernando [2001], «Aun en lo material del papel y impresión'. Sobre la cultura escrita en el siglo de Gracián», en San Vicente [2001], 11-50.
- CACHO PALOMAR, M.<sup>a</sup> Teresa [2000], «Una poética para una escuela: el *Genio de la Historia*», en AA.VV. [2000], 15-27.
- CALVO SALILLAS, M.<sup>a</sup> José [1990], *Arte y sociedad: actuaciones urbanísticas en Huesca, 1833-1936*, Huesca, Ayuntamiento.
- C[AMPILLO], T[oribio]. del [1872], «Recuerdo de unas fiestas en el siglo xvii», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 2,2 (31-I), 26-27; 2,3 (15-II), 41-43; 2,4 (29-II), 60-62; 2,5 (15-III), 73-76 y 2,6 (30-III), 86-89.
- CAMPILLO, Toribio del [1877], *Índice alfabético de autores para facilitar el uso de las Bibliotecas antigua y nueva de los escritores aragoneses dadas a luz por el Dr. Don Félix de Latassa y Ortín*, Madrid, Impr. de T. Fortanet.
- CAMPO GUIRAL, M.<sup>a</sup> de los Ángeles [1991], *Edición y estudio de la «Vigilia y octavario de San Juan Bautista» de Ana Francisca Abarca de Bolea*. Tesis doctoral microfilmada, Zaragoza, Universidad.

- [1993], edición, introducción y notas de Abarca [1993].
- [1998], *Ana Francisca Abarca de Bolea*, Zaragoza, DGA.
- [1991], «Tres poemas inéditos en torno a *El Discreto* de Gracián», *Alazet*, 3, 107-112.
- [2000], «Ana Francisca Abarca de Bolea y el círculo lastanosino», en AA.VV. [2000] 29-41.
- [2001], «Presencia de doña Ana Francisca Abarca de Bolea en el ambiente cultural aragonés del siglo XVII», en Campbell, Gwyn E. y Judith A. Whitenack (eds.), *Zayas and her sisters 2. Essays on novels by 17th-century spanish women*, Binghamton, NY, Global Publications/Institute of Global Cultural Studies, 235-241.
- [2007], *Devoción y fiesta en la pluma barroca de Ana Francisca Abarca de Bolea. Estudio de la «Vigilia y octavario de San Juan Baptista»*, Huesca, IEA.
- CANTARINO, Elena [2000], «Las políticas en el Museo del Discreto», en AA.VV., *Sobre agudeza y conceptos de Gracián. Simposio filosófico literario* (UNED. Centro de Calatayud, 16 y 17-IV-1999), Zaragoza, Diputación Provincial, 9-21.
- [2004], «Justo Lipsio en la biblioteca de Lastanosa. Apuntes para las fuentes de Gracián», en *Memoria de la palabra. Actas del VI Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro* (Burgos-La Rioja, 15-19-VII-2002), vol. 1, 457-465.
- CARDERERA, Valentín [1866], «Noticia de Jusepe Martínez. Reseña histórica de la pintura en la Corona de Aragón», [introducción a] Martínez, Jusepe, *Discursos practicables del nobilísimo arte de la pintura...*, Madrid, Real Academia de San Fernando, V-XVI y 1-50. Ver Martínez, 1866.
- CASAÑAL Y ZAPATERO, Dionisio [1891], *Plano de Huesca. Formado y publicado de orden y a expensas del Excmo. Ayuntamiento*. Por \_\_\_\_, oficial 1.º del Cuerpo de Topógrafos.
- CHAUCHADIS, Claude [2005], «El Monumento de los santos mártires Justo y Pastor, de Juan Francisco Andrés de Uztarroz: una obra entre hagiografía y arqueología», en Andrés de Uztarroz [1644, reed. de 2005], V-XXXI.
- CHECA, Jorge [1986], *Gracián y la imaginación arquitectónica: espacio geográfico y alegoría de la Edad Media al Barroco*, Potomac (Maryland), Scripta Humanistica.
- CHECA CREMADES, Fernando [1994], «Antiguallas y curiosidades: Lastanosa y el coleccionismo en el siglo XVII», en AA.VV. [1994], 125-131.
- CORREA CALDERÓN, Evaristo [1944], «Introducción» a Gracián, Baltasar, *Obras completas*, Madrid, Aguilar.
- [1959], «Lastanosa y Gracián», en AA.VV., *Homenaje a Baltasar Gracián* (1958), Zaragoza, Cátedra «Gracián», 65-76.
- [1961], «Gracián y Lastanosa», en *Baltasar Gracián. Su vida y su obra*, Madrid, Gredos; 2.ª ed.: 1970, 21-37.
- COSTER, Adolphe [1911], «Antiquaires d'autrefois. A propos de quelques lettres inédites de François Filhol, hebdomadier de Saint-Etienne de Toulouse, au chroniqueur d'Aragon Don Francisco Ximénez de Urréa», *Revue des Pyrénées*, XXIII, 436-471.
- [1912a], «Une description inédite de la demeure de Don Vincencio Juan de Lastanosa», *Revue Hispanique*, XXVI, 566-610.

- [1912b], «La 'Pítima' contra la ociosidad (1608)», *Linajes de Aragón*, III, 20 (15-X), 357-363.
- [1913], *Baltasar Gracián. 1601-1658*, New York-París, separata de *Revue Hispanique*, XXIX, 76 (diciembre 1913), 347-752; Prólogo, traducción y notas de Del Arco en Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1947; reed.: 1974.
- CUEVAS SUBÍAS, Pablo [1995], *La formación de Manuel Salinas en el Barroco oscense. El entorno familiar y ciudadano del poeta (1616-1645)*, Huesca, Ayuntamiento.
- [2001], *La vida y la obra de Manuel de Salinas y Lizana (1616-1688)* [Tesis doctoral. 27-XI-2000. Fac. de Filosofía y Letras de Zaragoza], ed. electrónica: Zaragoza, Universidad, 2 vols.
- [2003], «La relación del poeta Manuel de Salinas con Baltasar Gracián», en EGIDO, Aurora; GIL ENCABO, Fermín; LAPLANA GIL, José Enrique (eds.), *Congreso Internacional «Baltasar Gracián: pensamiento y erudición» (Huesca, 23-26 de mayo de 2001)*, Huesca-Zaragoza, IEA-IFC-DGA, 61-86.
- [2006], «La culta elegancia del poeta oscense», [introducción a] Salinas, Manuel de, *Obra poética*. Ed., int. y notas de Pablo Cuevas Subías, Huesca-Teruel-Zaragoza, IEA-IET-PUZ-DGA (Larumbe, 44), XV-CLXV.
- DEVOTO, Daniel [1964], «Sobre algunos libros de Lastanosa», *Bulletin Hispanique*, 66, 84-90.
- DOMÍNGUEZ ARRANZ, Almudena [1991], *Medallas de la Antigüedad: las acuñaciones ibéricas y romanas de Osca*, Huesca, Ayuntamiento.
- ECHANDI ERCILA, Santiago [2000a], «Filosofía y saberes del Barroco (En las bibliotecas de Spinoza y de Lastanosa)», en AA.VV. [2000], 43-8.
- [2000b], «Filosofías del jardín y sabidurías en el jardín», en AA.VV. [2000], 149-168.
- EGIDO, Aurora [1978], «Introducción» a Miguel de Dicastillo, *Aula de Dios. Cartuxa Real de Zaragoza (1637)*, ed. facs. con introd. de —, Zaragoza, Pórtico.
- [1979], *La poesía aragonesa del siglo XVII (Raíces culteranas)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- [1979b], *Retratos de los reyes de Aragón, de Andrés Uztarroz y otros poemas de Academia*, Intr. y transcr. por —, Zaragoza, IFC y en *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 33-34, 173-223. Reed. corregida en *De la mano de Artemia. Literatura, emblemática, mnemotecnia y arte en el Siglo de Oro*, Barcelona, José J. de Olañeta, Editor-Universitat de les Illes Balears, 2004, 127-148.
- [1981], «Introducción» a Pedro Soto de Rojas, *Paraíso cerrado para muchos, jardines abiertos para pocos. Los fragmentos de Adonis*, Madrid, Cátedra, 11-67.
- [1984], «Numismática y literatura. De los Diálogos de Agustín al Museo de Lastanosa», en AA.VV., *Estudios sobre el Siglo de Oro. Homenaje al profesor Francisco Ynduráin*, Madrid, Editora Nacional, 211-227, reed.: *La rosa del silencio. Estudios sobre Gracián*, Madrid, Alianza, 1996, 176-196.
- [1986], «El Arte de la Memoria y *El Criticón*», en AA.VV. [1986], 25-66.

- [1990], «La página y el lienzo: Sobre las relaciones entre poesía y pintura», *Fronteras de la poesía en el Barroco*, Barcelona, Crítica, 164-197. Reed. del Discurso de recepción en la Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza (10-III-1989), Zaragoza, 1989.
  - [1994], «La vida cultural oscense en tiempos de Lastanosa», en AA.VV. [1994], 99-109.
  - [1997], «Introducción» a Baltasar Gracián, *El Discreto*, Madrid, Alianza Editorial.
  - [1998], «La *Nobleza virtuosa* de la condesa de Aranda, doña Luisa de Padilla, amiga de Gracián», *AFA*, LIV-LV, 9-41.
  - [2000a], «Prólogo» a Baltasar Gracián, *El Político Don Fernando el Católico*. Ed. facsímile, Zaragoza, IFC, 2.<sup>a</sup> ed., nueva reimpression [1.<sup>a</sup> ed. facs.: 1985; 2.<sup>a</sup> ed. facs.: 1998].
  - [2000b], «La *Idea de nobles* de la Condesa de Aranda y Baltasar Gracián», en Ferrer Benemeli, José A. (dir.) y Sarasa, E. y Serrano, E. (coords.), *El Conde de Aranda y su tiempo*, Zaragoza, IFC, 63-80.
  - [2001a], «Prólogo» a Baltasar Gracián, *El Discreto*, Huesca, Juan Nogués, 1646. Edición facsímile, Zaragoza, DGA-IFC, VII-XXXVI.
  - [2001b], «Prólogo» a Baltasar Gracián, *Oráculo manual y arte de prudencia*. Edición facsímile (Huesca, Juan Nogués, 1647), Zaragoza, DGA-IFC, VII-XL.
  - [2001c], «Gracián y sus libros», en San Vicente [2001], 51-86.
  - [2001d], «Prólogo» a Baltasar Gracián, *El Héroe*, Ed. facsímile (Madrid, Diego Díaz, 1639), Zaragoza, DGA-IFC, VII-XXV.
  - [2004], «Cuatro aprobaciones y una dedicatoria de Baltasar Gracián», en Civil, Pierre (coord.), *Siglos dorados: homenaje a Agustín Redondo*, Madrid, Castalia, vol. I, 385-398.
- EGIDO, AURORA; MARÍN, M.<sup>a</sup> Carmen (coords.) [2001], *Baltasar Gracián: Estado de la cuestión y nuevas perspectivas*, Zaragoza, DGA-IFC.
- EGIDO, AURORA; GIL ENCABO, Fermín; LAPLANA GIL, José Enrique (eds.) [2003], *Congreso Internacional «Baltasar Gracián: pensamiento y erudición» (Huesca, 23-26 de mayo de 2001)*, Huesca-Zaragoza, IEA-IFC-DGA.
- FABRO BREMUNDANS, FRANCISCO [1960], «Disertación sobre las medallas antiguas españolas del Museo de don Vicencio Jvan de Lastanosa, a cvia petición la escribió don Francisco Fabro». Ed., intr. [199-203] y notas de E. Varela Hervías, *Numario hispánico*, IX, 199-212.
- FILHOL, François [a. 1643], *Abregé des curieuses recherches de F. Filbol, hebdomadier en l'Église metropolitaine de Tolose*, Ms., BNF; ed.: *Mémoires de la société archéologique du midi de la France*, I (1834), 371-385.
- FONTANA CALVO, Celia [1992], *La fábrica de la iglesia de San Lorenzo de Huesca entre 1607 y 1624: Aspectos económico-sociales*, Zaragoza-Huesca, IFC-IEA.
- [2001], «Los retratos de los Lastanosa en la Catedral», *Diario del Altoaragón*, 27-V.
  - [2002], «La decoración mural de la iglesia de Santo Domingo», *Diario del Altoaragón*, 10-VIII.



- [2003], «La capilla de los Lastanosa en la catedral de Huesca. Noticias sobre su fábrica y dotación», *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, XCI, 169-215 y 409-424.
- [2004], «Ideario y devoción en la capilla de los Lastanosa de la catedral de Huesca», *Argensola*, 114, 221-276.
- [2005], «Modelos de Tiziano y de Durero en la iglesia de Santo Domingo», *Diario del Altoaragón*, 10-IV.
- [2006a], «Una lectura simbólica de la capilla de los Lastanosa en la iglesia de Santo Domingo de Huesca», AA.VV. [2006], 23-40.
- [2006b], «En torno a la cronología y los elementos del jardín de Lastanosa», AA.VV. [2006], 167-185.
- [2006c], *La iglesia oscense de Santo Domingo: poesía para contemplar*, Fotografías de Fernando Alvira Lizano, Huesca, IEA.

FRAGO GRACIA, J. A.; GARCÍA-DIEGO, J. A. [1988], *Un autor aragonés para «Los veintitún libros de los ingenios y las máquinas»*, Zaragoza, DGA.

GARCÉS MANAU, Carlos [1996-2005], [artículos en el periódico *Diario del Altoaragón*, de Huesca:] «Una obra atribuida a Lastanosa no es suya» (29-XII-1996), «Los secretos de Lastanosa: la trágica muerte de su mujer» (25-II-2001), «Los secretos de Lastanosa: ¿tuvo un hijo bastardo?» (11-III-2001), «Lastanosa y la alquimia» (9-XII-2001), «Nadal Baronio, el alquimista de Lastanosa» (23-XII-2001), «Los dioses del Olimpo, por las calles de Huesca (año 1658)» (6-I-2002), «Desnudo sobre la torre» (24-XI-2002), «Limosna e injusticia social» (30-III y 13 y 27-IV-2003), «Arqueología en la Huesca del siglo XVII» (11-V-2003), «Cuatro robos a Lastanosa» (12 y 26-X-2003), «El *Quijote* en la biblioteca de Lastanosa» (30-I-2005), «¿Por qué Lastanosa?» (13 y 27-II y 13 y 27-III-2005), «Un nuevo libro sobre Lastanosa» (10-IV-2005), «Lastanosa no nació en su palacio del Coso» (24-IV-2005), «Documentos de Lastanosa en el Palacio Real de Madrid» (8-V-2005), «La educación de Lastanosa» (22-V-2005), «Dibujos del siglo XVII del castillo de Loarre» (5-VI-2005).

GARCÉS MANAU, Carlos [2002a], «Lastanosa y la gran falsificación», *Diario del Altoaragón* (20-I, 3-II y 17-II; y 3-III y 17-III).

- [2002b], «Localizado un importante manuscrito de Lastanosa», *Diario del Altoaragón* (10-XI).
- [2005], «Los jardines de Lastanosa y el Parque Municipal Miguel Servet. Nueva propuesta de localización de los célebres jardines del siglo XVII», Huesca, febrero de 2005, 102 folios. [Corresponde al informe preceptivo en función de un proyecto de investigación favorecido por el IEA con una Ayuda económica].
- [2006a], «Un Lastanosa poco conocido (1665-1679). Las relaciones con Juan José de Austria», en AA.VV. [2006], 41-93.
- [2006b], «Diez cartas de Vincencio Juan de Lastanosa y Diego Vincencio Vidania a Athanasius Kircher, conservadas en la Universidad Pontificia Gregoriana de Roma», AA.VV. [2006], 187-199. Ver Gorman & Wilding [2000].
- [2006c] [por línea], IEA, «Proyecto Lastanosa» [incluye: «Bibliografía comentada sobre Vincencio Juan de Lastanosa», <[http://www.iea.es/000\\_estructura/index.php?id=1618](http://www.iea.es/000_estructura/index.php?id=1618)> [c. V-2006].



- [2006d], «Fósiles y prodigios de la naturaleza en las colecciones de Vincencio Juan de Lastanosa (1607-1681)», *Naturaleza aragonesa*, 17 (jul.-dic.), 11-17.
- GARCÉS MANAU, Carlos; Laplana Gil, José Enrique [2002], «Baltasar Gracián: cartas y noticias desconocidas», *Voz y Letra*, XIII, 2, 61-79.
- GARCÍA CASTÁN, Concepción [1981], «Lastanosa y Baráiz de Vera, Vincencio Juan de», *Gran Enciclopedia Aragonesa*, vol. VIII, Zaragoza, Unali, 2015-2016.
- GARCÍA CIPRÉS, Gregorio [1910], «Infanzones de Aragón. Los Lastanosa» *Linajes de Aragón*, I, 10 (15-XI), 151-154, y I, 11 (1-XII), 164-169.
- GARCÍA TAPIA, Nicolás [1990], *Pedro Juan de Lastanosa. El autor aragonés de los «Veintiún libros de los ingenios»*, Huesca, IEA.
- [1997], *Los veintiún libros de los ingenios y máquinas de Juanelo*, atribuidos a Pedro Juan de Lastanosa, Zaragoza, DGA. Reed.: Zaragoza, Colegio Oficial de Ingenieros Industriales de Aragón y La Rioja, 2004.
- GATES, Eunice Joiner [1962], «An unpublished poem by Andrés de Uztarroz honoring Lastanosa's *Dactyliotheca*», en *Homage to Charles Blaise Qualia*, Lubbock, Texas Tech Press, 81-87.
- [1963], «The 'lost' manuscript of a collection of poems by Andrés de Uztarroz», *PMLA*, 78, 1 (Mar.), 50-59.
- GIL ENCABO, Fermín [1990], «Memoria para proponer la convocatoria del Proyecto Lastanosa en el IEA», presentada como director de la «Cátedra Sender» de Literatura del Instituto de Estudios Altoaragoneses en su Junta Rectora del 14-IX.
- [1994a], «Vincencio Juan de Lastanosa y sus prodigios», en AA.VV. [1994], 111-123.
- [1994b], «Las tres cosas más singulares que tiene la casa de Lastanosa en este año de 1639» [ficha de exposición], en AA.VV. [1994], p. 362.
- [1994c], «Es mayor la realidad que no la fama': Lastanosa y sus prodigios». Conferencia inédita (15-III-1994), *I Curso en torno a Lastanosa. La cultura del Barroco*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 15 a 23-III-1994.
- [1994d], «Un bibliófilo y mecenas del siglo XVII: la biblioteca de Lastanosa». Ponencia inédita (4-VIII-1994). Curso de Verano de la Universidad Complutense «El mundo del libro antiguo: investigadores, bibliotecarios, mecenas y bibliófilos», San Lorenzo del Escorial, 1 al 5-VIII-1994.
- [1995], «Realidad y virtualidad de un prodigio: textos y contextos de las jardines de Lastanosa». Conferencia inédita (10-V-1995). *II Curso en torno a Lastanosa. Los jardines: arquitectura, simbolismo y literatura*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses y Departamento de Literatura del Colegio Universitario de Huesca, 8 a 10-V-1995.
- [1996], «'...injurias a tu mayor amigo...': Gracián y Lastanosa entre *El Crítico* y la *Crítica de Reflexión*», en I. Arellano, M. C. Pinillos, F. Serralta (eds.), *Studia Aurea. Actas del III Congreso de la AISO (Toulouse, 1993)*, III, Prosa, Pamplona-Toulouse, GRISO-LEMSO, 221-227.

- [1999], «Ficción y realidad de Lastanosa, mecenas de Gracián. Lastanosa y sus descendientes a la luz de la *Genealogía* (Ms. 22.609 de la BNE)». Ponencia inédita (16-IV-1999). «Simposio filosófico-literario sobre la obra de Baltasar Gracián», Calatayud, UNED, 16 y 17-IV-1999.
  - [2001], «La ficción “telamoniana” de Pellicer en torno a Lastanosa», en Christoph Strosetzki (ed.), *Actas del V Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro. Münster 1999*, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 623-634.
  - [2002], «Proyecto Lastanosa. Informe preliminar para el Sr. Director». Huesca, IEA, 2-X-2002.
  - [2003], «Lastanosa y Gracián: en torno a *Salastano*», en Egido, Aurora; Gil Encabo, Fermín; Laplana Gil, José Enrique, (eds.), *Congreso Internacional «Baltasar Gracián: pensamiento y erudición» (Huesca, 23-26 de mayo de 2001)*, Huesca-Zaragoza, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Institución ‘Fernando el Católico’, Gobierno de Aragón, 19-60.
  - [2005a], Informe [a petición del IEA, sobre objetivos generales y particulares, partes estructurales y mecanismos de control del Proyecto Lastanosa para la selección de un técnico] (24-VI-2005).
  - [2005b], «Hagiografía profanada y sacralización de Lastanosa en el *Monumento de los santos mártires Justo y Pastor*, de J. F. Andrés de Uztarroz», en Andrés de Uztarroz [1644, reed. de 2005], XXXIII-LVII.
  - [2006], «La consulta estructuradora del *Oráculo manual*: una lectura hipertextual», en Anthony Close (ed.), *Edad de Oro Cantabrigense. Actas del VII Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro, Cambridge, 18-22 de julio de 2005*, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 305-310.
- GIL ENCABO, Fermín; JIMÉNEZ CERREZO, José Luis [1990], «Palacio y jardines de Lastanosa. Huesca. Hacia 1650» [carpetas de dibujos: «Perspectiva», «Croquis», «Ubicación sobre un plano urbano de 1885», «Ubicación en el trazado urbano actual», «Fachada»].
- GIL PUJOL, Xavier [2004a], «Baltasar Gracián: política de *El Político*», *Pedralbes*, 24, 117-182.
- [2004b], «Un rey, una fe, muchas naciones. Patria y nación en la España de los siglos XVI y XVII», en Álvarez-Ossorio, Antonio; García García, Bernardo J. (eds.), *La monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la Monarquía española*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 39-76.
- GÓMEZ URIEL, Miguel [1885], «Lastanosa y Baraiz de Vera, Vincencio Juan de», *Bibliotecas antigua y nueva de escritores aragoneses de Latassa aumentadas y refundidas en forma de diccionario bibliográfico-biográfico*, Zaragoza, Calisto Ariño, 1884-1886, 3 vols., vol. II (1885); Reed. facs.: Pamplona, Analecta, 2001, 3 tom. en 1 vol. Reed. electrónica en Labandeira, Amancio (comp.), *Bibliografías españolas. Compilación de repertorios clásicos*. Vol. I (2 CDs), Madrid, Fundación Mapfre Tavera-Digibis, 2001; a cargo de Manuel José Pedraza Gracia, José Ángel Sánchez Ibáñez y Luis Julve Larraz, en CD, Zaragoza, Universidad-IFC, 2001, y por línea: <[http://155.210.60.15/Latassa/L/Latassa\\_L1550.html](http://155.210.60.15/Latassa/L/Latassa_L1550.html)>, 1999.

- GÓMEZ ZORRAQUINO, José Ignacio [2004], *Todo empezó bien. La familia del prócer Vincencio Juan de Lastanosa (siglos XVI-XVII)*, Zaragoza, DPZ.
- [2006], «El feliz encuentro de Vincencio Juan de Lastanosa y la Compañía de Jesús», AA.VV. [2006], 95-114.
- [2007], *Los santos Lorenzo y Orencio se ponen al servicio de las «tradiciones» (siglo XVII)*, Huesca, IEA.
- GORMAN, Michael John; WILDING, Nick [2000], «The correspondence of Athanasius Kircher. The world of a seventeenth century jesuit. An international project» [por línea], Institute and Museum of the History of Science, Florence, Italy <<http://193.206.220.68/kircher>>, 2000; last updated: 6 February 2003 [c. 2006]; próxima: <<http://archimede.imss.fi.it/kircher/>>.
- GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio [1933], «La casa de Lastanosa. Un robo importante», *El Diario de Huesca* (23-IV), 1; reed.: en Juan Carlos Ara Torralba en *Notas oscenses (Primera serie)*, Huesca, La Val de Onsera, 1997, 119-122.
- GRACIÁN, Baltasar [2001], *El Héroe*. Edición facsímil del autógrafo (Manuscrito 6643 de la Biblioteca Nacional de Madrid) y de la impresión de Madrid, 1639, por Adolphe Coster (Chartres, 1911), Zaragoza, DGA-IFC, «Estudio preliminar» de Aurora Egido, pp. IX-LXXX.
- [2001], *El Héroe*, Madrid, Mateo Díaz, 1639; reed. facsímil: Zaragoza, DGA-IFC, «Prólogo» de Aurora Egido, pp. VII-XXV.
- [1938, 1939, 1940], *El Criticón*, Edición crítica y comentada de Miguel Romera-Navarro, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 3 tomos. Reprint: Hildesheim - New York, Georg Olms Verlag, 1978.
- GUILLÉN URZAIZ, Arturo [1955], *Colecciones y coleccionistas aragoneses en los siglos XVII, XVIII y XIX*, Zaragoza, Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis.
- HERNANDO RICA, Agustín [2006], «La colección de cartas geográficas reunida por Lastanosa (1607-1681)», AA.VV. [2006], 115-141; reed. con ilustraciones: *Coleccionismo cartográfico en el siglo XVII. Ejemplares reunidos por Vincencio Juan de Lastanosa (1607-1681) y su significado*, Huesca, IEA, 2007.
- HÖGBERG, Paul [1916], «Manuscripts espagnols dans les bibliothèques suédoises», *Revue Hispanique*, XXXVI, 377-474.
- HOYO, Arturo del [1960], «Introducción» a Baltasar Gracián, *Obras completas*, Madrid, Aguilar; 2.ª ed.: 1967.
- INGLADA ATARÉS, Jesús [1986], *Estudio de la estructura socioeconómica de Huesca y su comarca en el siglo XVII*. Memoria de licenciatura dirigida por Guillermo Pérez Sarrión presentada en la Universidad de Zaragoza en junio de 1986, 336 páginas.
- JERÓNIMO DE SAN JOSÉ, Fray [1876], *Poesías selectas...* Ed. de Tomás Ximénez de Embún, Zaragoza, Diputación Provincial.
- [1945], *Cartas de Fray Jerónimo de San José al cronista Juan F. Andrés de Uztarroz*. Ed. de José Manuel Blecua, Zaragoza, IFC.

- [1987], *Antología poética*. Ed. de María Teresa Cacho, Borja, Centro de Estudios Borjanos.
- JOSEPH TRIGO DE LATAS, Fr. [1675], «Breve Elogio al señor Capitan Don Vicencio Juan de Lastanosa del P. \_\_\_\_, Letor de Theologia en el Colegio de Carmelitas obserbantes de la ciudad de Huesca su mas apasionado servidor y Capellan [Huesca y julio a 7 de 1675]». Ms. Hispanic Society of America, B2424, ff. 163r-165v.
- KALNEIN, Albrecht Graf von [1989], «Eruditos de Aragón y Don Juan José de Austria. Aspectos de la relación de Aragón con el Gobierno Central en la España de Carlos II», *Jerónimo Zurita*, 59-60, 39-56.
- [2001], *Juan José de Austria en la España de Carlos II: Historia de una regencia*, Lérida, Milenio, (orig. alem.: 1992).
- KRABBEHOFT, Kenneth [1994], *El precio de la cortesía. Retórica e innovación en Quevedo y Gracián*, Salamanca, Universidad.
- LAHOZ FINESTRES, José M.<sup>a</sup> [1994], *Las facultades de Leyes y Cánones de Huesca (siglos XIV-XIX)*, Tesis doctoral, Zaragoza.
- ; GARCÍA TORRECILLA, Luis [2000], «Graduados en teología en la universidad de Huesca», en Rodríguez-San Pedro Bezares, Luis E. (dir.), *Vida estudiantil en el Antiguo Régimen*, Salamanca, Universidad, 207-288.
- LAMARCA LANGA, Genaro [1999-2000], «Las *Memorias Literarias de Aragón*, de Félix Latassa: Estudio y descripción», *Turiaso*, 15, 127-173.
- [2004], *Félix Latassa y la «Biblioteca de escritores aragoneses»*, Zaragoza, Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País-Ibercaja.
- LAPLANA, José Enrique [1998], «Noticias y documentos relativos a la biblioteca del colegio de la Compañía de Jesús de Huesca», *Voz y Letra*, IX, 1, 123-140.
- [2000a], «Lastanosa y las ideas de Gracián sobre la conversación», en AA.VV. [2000], 81-92.
- [2000b], «Jardines y casa de recreo en la prosa novelística aragonesa del XVII», en AA.VV. [2000], 169-186.
- véase GARCÉS MANAU, Carlos; LAPLANA GIL, José Enrique [2002].
- LARA GARRIDO, José [2000], «El jardín y la imaginación espacial en el teatro barroco español», en AA.VV. [2000], 187-226.
- Las tres cosas más singulares que tiene la casa de Lastanosa en este año de 1639*. Ms. BNE, 18.727-45, ff. 138r-161v (= pp. 102-149). Editada por Coster [1912a].
- LASTANOSA, Hermenegildo de [p. 1667-a. 1679], *Resumen de los autores Impresos y manuscritos que hablan de Don Vicencio Juan de Lastanossa Recogidos por mi Ermenegildo de Lastanossa su hijo*, Ms. HSA, B2424, ff. 100r-107r. Copia en Latassa, *Memorias*, I, 207-214.
- LASTANOSA, Vicente Antonio de, [*H*]abitación de las Musas, recreo de los doctos, asilo de los virtuosos. *Escribelo Don Vincencio Antonio de Lastanosa en Huesca, ciudad en la margen del río Isuela de la España Citerior, en la demarcación de los viscetanos, en*

*los términos de los illergetes*, Ms. Hispanic Society o America, B2424, ff. 1r-5v.; BNE 18727-55; Latassa, *Memorias*, I, 104-110. Editada por Toribio del Campillo en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, VII, 2 (1877), 29-31.

- LASTANOSA, Vincencio Juan de [1631], *Árbol de la noble descendencia de la antigua casa de Lastanosa desde el año de MCCX* [Ms. no localizado; también citado como *Nobiliario*].
- [1632], *Borrador de la declaración del medallón de Baco*, Ms. propiedad de Francisco Asín.
  - [p. 1635], *Catálogo de la biblioteca de Vincencio Juan de Lastanosa*, Biblioteca Real de Estocolmo, Ms. U-379 [mencionado como *Índice* de 1635 por la fecha inicial de asientos; Latassa [*Memorias*, II, ff. 5-23; ver Latassa, 1769] extractó una parte, que copió Del Arco, 1934, 199-215; Selig editó la parte relativa a los libros].
  - [1636], «Abiendo preguntado el señor Conde Guimerá a Vincencio Lastanosa le diga lo que siente de la piedra llamada carbunco responde lo siguiente a 23 de julio del año 1636», Ms. propiedad de Francisco Asín, 3 folios.
  - [a. 23-VI-1644], *Dactilotheca*, Ms.
  - [1645] *Museo de las medallas desconocidas españolas. Ppublicalo Don Vincencio Ivan de Lastanosa, Señor de Figaruelas, Hijo, i Ciudadano de Huesca. [...] Ilustrado con tres Discursos, del Padre Paulo de Rajas [...], del Doctor Don Francisco Ximenez de Vvrea [...] i del Doctor Juan Francisco Andres de Vztarroz. [...] Impresso en Huesca, por Ivan Nogves. Año M.DC.XLV*. Reeds. facsímiles: Madrid, Juan R. Cayón Fernández (Obras maestras de la numismática española, 6), 1977; Valencia, Librerías París-Valencia, 1985.
  - [1648], «Habiendo salido a 4 de agosto del año de 1648 a ber una cueba que esta en La Montaña, llamada La Toba en el termino de Belsue...», Ms. colección de Francisco Asín, 10 hojas irregulares.
  - [1651-3a], *Genealogía de la noble casa de Lastanosa. Epítome sacado de las que escrivieron D. Pedro, Baltasar de Lastanosa; exhibidas en el Processo que hizo Baltasar de Lastanosa en la Villa de Falseto el Año 1573, y en la prouanza hecha por Don Vincencio Iuan de Lastanosa en la Real Audiencia de Aragón. Año 1628. Ajustada con instrumentos publicos, Annales, Historias impresas y manuscritas, Epitafios y memorias de Iglesias. Illustrabala D. Vincencio Iuan de Lastanosa*. En Huesca Año MDCLI, Ms. BNE 22609.
  - [1651-3b], *Recuerdo histórico de doña Catalina de Gastón y Guzmán* [Ms.; parte desgajada de la *Genealogía*, Lastanosa, 1651-3].
  - [finales 1660], *Piedra de toque de la moneda iaquesa y averigvacion de su antigvedad*, BNE, Ms. 18727-39 y 18727-40; Museo Arqueológico Nacional, Ms. [Departamento de Numismática: "N. Secc. Numis. Mat."; ver Mateu y Llopis [1943].
  - [1662], *Narración de lo que pasó a D, Vincencio Juan de Lastanosa a 15 de octubre del año 1662 con un religioso docto y grave*, en *Lastanosa y Gastón [Miscelánea]*, Hispanic Society of America, Ms. B2424, ff. 52r-79v.; BNE, Ms. 18.727-55. Latassa la trasladó del Ms. B2424 a sus *Memorias*, I, 170-205, de donde la copió Arco [1934: 252-275].
  - [1675], *Medallas romanas explicadas que ofrece y dedica al serenísimo señor don Juan de Austria Vincencio Juan de Lastanosa*, Ms., BNE, 9771; Ms. Museo Casa de la Moneda, BH-119.

- [relativo a] [p. 1675], *Lastanosa y Gastón [Miscelánea]*, Ms. B2424 de la Hispanic Society of America, Nueva York [descripción e índice en Rodríguez-Moñino; Brey, 1965: I, 394-397; en la guarda: «Es de la casa de D.<sup>a</sup> Mauricia de Lastanosa de Huesca, tienelo prestado Joseph Sanz de Larrea, Presb<sup>o</sup> y Colegial del Imp. y Mayor de Santiago de aquella ciudad»].
  - [relativo a], *Libro curioso de D. Vincencio Lastanosa, de poesías, etc.* Para el Dr. D. Ramón González, canónigo de la Santa Iglesia de Tarazona [Latassa, I, 104: «Por la parte exterior/ Título del libro es num. 4<sup>o</sup>. Es copia mejor el *Lastanosa y Gastón [Miscelánea]*, Ms. B2424 de la Hispanic Society of America].
  - [1681], *Tratado de la moneda iaquesa, y de otras de oro, y plata del Reyno de Aragon. Por Don \_\_, Gentilhombre de la casa de su Magestad [...]. En Zaragoza, Año 1681.* Reeds. facsímiles: Madrid, Juan R. Cayón Fernández (Obras maestras de la numismática española, 5), 1977; Valencia, Librerías París-Valencia, 1987.
- LATASSA Y ORTÍN, Félix de [c. 1769-1780], *Memorias literarias de Aragón*, 3 vols. Biblioteca Pública de Huesca, Ms. 76, 77 y 78.
- [1769] «Noticia, con advertencias, de las muchas y excelentes Antigüedades, Medallas, y Curiosidades que tubo el erudito Cavallero don Vincencio Juan de Lastanosa Ciudadano, y Capitan de la ciudad de Huesca, Señor de Figaruelas, Varon ilustre por su Nobleza, Valor, y Letras, y Benemerito del Reyno de Aragon, de que fue Diputado», en *Memorias literarias de Aragón*, II. Biblioteca Pública e Huesca, Ms, 77, ff. 5-23. Ver Lastanosa [p. 1635].
  - [1796], *Biblioteca antigua de los escritores aragoneses que florecieron desde la venida de Christo hasta el año 1500*, Zaragoza, Medardo Heras, 2 v. Redición a cargo de Genaro Lamarca Langa; con la colaboración de Sofía Arguis Molina... [et al.], [Zaragoza], Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, Ibercaja, 2004.
  - [1798-1802], *Biblioteca nueva de los escritores aragoneses que florecieron desde el año 1500 hasta [1802]*, Pamplona, Joaquín de Domingo, 6 v. Redición a cargo de Genaro Lamarca Langa; con la colaboración de Sofía Arguis Molina... [et al.], [Zaragoza], Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, Ibercaja, 2005 [I (1500-1599), II (1600-1640), III (1641-1688), IV (1689-1752)]. El volumen III apareció en 1799.
  - [1799], «Vincencio Juan de Lastanosa», *Biblioteca nueva...*, Pamplona, Joaquín Domingo, Volumen III, parágrafo 1588 (en la reed. de Lamarca de 2005: pp. 510-514).
- LLABRÉS Y QUINTANA, Gabriel [1903], «Latassa y sus *Memorias literarias de Aragón*», *Revista de Huesca*, I, 2, 155-160 y I, 3, 161-163. Ver AA.VV., 1903-1905.
- LLANAS ALMUDÉBAR, José Antonio [1972], «La desaparecida Casa de Lastanosa en el Coso Alto de Huesca», *Nueva España* (10-VII), 4.
- LÓPEZ GUARGA, María del Carmen [1976], *Estudio biográfico de los hermanos Lastanosa*, Memoria de Licenciatura presentada en el Departamento de Historia Moderna de la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza, septiembre de 1976, 349 pp. Dirigida por Fernando Solano.
- LÓPEZ LANDA, José María [1926], «Gracián y su biógrafo Coster», en AA. VV., *Baltasar Gracián. Escritor aragonés del siglo XVII. Curso monográfico [...]*, 1922, Zaragoza, Imprenta del Hospicio Provincial, (Biblioteca de Escritores Aragoneses, Sección Literaria, 8), 3-26.



- LÓPEZ PÉREZ, Miguel [2002], «Lastanosa, la alquimia y algunos helmoncianos aragoneses», *Panacea. Revista de Historia de la Terapéutica y ciencia afines*, 6 (diciembre 2002), ISSN 1557-6891. [por línea], <<http://www.ucm.es/info/folchia/LASTANOSA.htm>>, [20030611].
- [2006], «Anatomía del virtuoso: coleccionismo y melancolía en la figura de Vincencio Juan de Lastanosa», AA. VV. [2006], 143-164.
- LÓPEZ POZA, Sagrario [2002], «La emblemática en *El Crítico* de Baltasar Gracián», en Bernat Vistarini, Antonio; Cull, John T. (eds.), *Los días del Alción. Emblemas, Literatura y Arte del Siglo de Oro*, Palma de Mallorca, José J. de Olañeta, Universitat de les Illes Balears & College of the Holy Cross, 353-373.
- LOZANO NAVARRO, J. J. [2005], *La Compañía de Jesús y el poder en la España de los Austrias*, Madrid, Cátedra.
- MAISO GONZÁLEZ, Jesús [1982], *La peste aragonesa de 1648 a 1654*, Zaragoza, Estudios/82-Departamento de Historia Moderna de la Universidad de Zaragoza.
- MANUEL DE JESÚS Y MARÍA, Fray [1708], «Relación de la vida de la madre Catalina Lastanosa (Desierto de Las Palmas, Castellón, 9-X-1708)», en Salinas, Manuel de, *Obra poética*. Ed., int. y notas de Pablo Cuevas Subías, Huesca-Teruel-Zaragoza, IEA-IET-PUZ-DGA (Larumbe, 44), 2006, 350-363.
- MARTÍNEZ, Jusepe [1866], *Discursos practicables del nobilísimo arte de la pintura...*, Edición, introducción y notas de Valentín Carderera, Madrid, Real Academia de San Fernando. Reed.: Madrid, Cátedra, 2006, edición, introducción y notas de María Elena Manrique Ara. Reed. en prensa: Huesca-Zaragoza-Teruel, IEA-DGA-PUZ-IET (Larumbe).
- MATEOS ROYO, José Antonio [2004] «Pensamiento mercantilista y circulación monetaria en el reino de Aragón durante el siglo XVII», *Brocar. Cuadernos de investigación histórica*, 28, 167-194.
- [en prensa] «Circulación monetaria, intervención pública y arbitrisimo en el reino de Aragón durante el siglo XVII», *Pedralbes*, 26.
- MATEU Y LLOPIS, Felipe, [1943], «Un manuscrito referente a moneda aragonesa conservado en el Museo Arqueológico Nacional (Notas sobre la historia monetaria de Aragón)», *Hispania. Revista Española de Historia*, III, XIII, 580-597.
- MATHEU Y SANZ, Lorenzo (pseud.: 'Sancho Terzón y Muela') [1658], *Crítica de reflexión y censura de las censuras*. Fantasía apologética y moral escrita por el doctor [sic] —, professor de Mathematicas en la villa de Altura, obispado de Segorbe, Valencia, Bernardo Nogués. Reed.: Gorsse, Odette; Jammes, Robert, *La Crítica de Reflexión* de Lorenzo Matheu y Sanz. Edición, índice y notas, *Crítico*, 43 (1988), 73-188; por línea: <[http://cvc.cervantes.es/obref/criticon/PDF/043/043\\_077.pdf](http://cvc.cervantes.es/obref/criticon/PDF/043/043_077.pdf)>.
- Memoria de las monedas de Don Vicencio Juan de Lastanosa, gentilhombre de la Casa de su Majestad que santa gloria haya* [p. 1681], Ms. Colección de Francisco Asín, 7 folios.
- MILHOU, Alain [1987], «Le temps et l'espace dans le *Crítico*», *Bulletin Hispanique*, LXXXIX, 1-4, 153-226.
- MORA, Gloria [1996], «Literatura anticuaria», en Aguilar Piñal, Francisco (ed.), *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, Madrid, CSIC-Trotta, 883-914.



- MORÁN TURINA, José Miguel [1981], «Los prodigios de Lastanosa y la habitación de las musas. Coleccionismo ético y coleccionismo ecléctico en el siglo XVII», *Separata*, 5-6, 53-59.
- MORÁN TURINA, José Miguel; CHECA, Fernando [1985], *El coleccionismo en España. De la cámara de maravillas a la galería de pinturas*, Madrid, Cátedra.
- MORTE GARCÍA, Carmen [1994], «Genealogía de la noble casa de Lastanosa» [ficha de exposición], en AA.VV. [1994], 381-382.
- [1998], «El jardín de Lastanosa en Huesca: Elíseo de la Primavera», en Maderuelo, Javier (coord.), *El jardín como arte. Arte y naturaleza* (Actas del III curso. Huesca, 1997), Zaragoza, Diputación de Huesca, 113-161.
- [2003], «Emblemas en un manuscrito aragonés del siglo XVII: *Honestas recreaciones [...] de las medallas y monedas* del conde de Guimerá», *Emblemata*, 9, 315-382.
- [2005], «Lastanosa, el conde de Guimerá y Uztarroz: el entorno del manuscrito», en Galtier Martí, Fernando (ed.) *et al.*, *El "beato" del abad Banzo del monasterio de San Andrés de Fanlo, un "Apocalipsis" aragonés recuperado. Facsímil y estudios*, Zaragoza, CAI, 39-81.
- NAVAL, Antonio y Joaquín [1978], *Huesca siglo XVIII. Reconstrucción dibujada*, Zaragoza, CAZAR.
- NIETO BEDOYA, Marta [2000], «La composición espacial en el jardín barroco», en AA.VV. [2000], 227-241.
- OLIVÁN SANTALIESTRA, Laura [2006a], «Mariana de Austria en la encrucijada política del siglo XVII». Tesis doctoral, junio de 2006, Universidad Complutense de Madrid.
- [2006b], *Mariana de Austria: imagen, poder y diplomacia de una reina cortesana*, Madrid, Editorial Complutense.
- OLTRA TOMÁS, José Miguel [2000], «Un mundo para un certamen: aproximación a la *Palestra Numerosa Austriaca* de Huesca (1650)», en AA.VV. [2000], 93-110.
- PELEGRÍN, Benito [1982], *De la géographie allégorique du «Criticón» à l'espace jésuitique de Baltasar Gracián. Études d'endocritique*. Thèse d'État, Université de Bordeaux.
- [1984], *Le fil perdu du «Criticón» de Baltasar Gracián: objectif Port-Royal. Allégorie et composition «conceptiste»*, Aix-en-Provence, Publications de l'Université de Provence.
- [1985a], «El Criticón. El Museo del discreto (II, iv)», *Les Langues Néo-Latines*, 252, 21-48.
- [1985b], *Étique et esthétique du Baroque. L'espace jésuite de Baltasar Gracián*, Aix-en-Provence, Actes Sud-Hubert Nyssen.
- PERALTA, Ceferino, «La ocultación de Cervantes en Baltasar Gracián», en AA.VV. [1986], 137-156.
- [1989], «Huesca y Baltasar Gracián». Conferencia. Salón de actos «Genaro Poza» de Ibercaja. Huesca, viernes 3-III-1989, 20 horas.
- [2000], «La *Ratio studiorum* de la Compañía de Jesús y el barroquismo de Baltasar Gracián», en AA.VV. [2000], 111-126.
- PÉREZ MAGALLÓN, Jesús [2002], *Construyendo la modernidad: la cultura española en el "tiempo de los novatores" (1675-1725)*, Madrid, CSIC.

- PERUGINI, Francesca [2001], «La bibliothèque emblématique de Vincencio Juan de Lastanosa (1607-1681), mécène de Baltasar Gracián, à Huesca», *Écriture, pouvoir et société en Espagne aux xv<sup>e</sup> et xvii<sup>e</sup> siècles. Hommage du CRES à Augustin Redondo*, París, La Sorbonne, 193-209.
- [2003], «La biblioteca emblemática de Baltasar Gracián», en AA.VV. [2003], 327-352.
- PFANDL, Ludwig [1920], «Der Lastanosa katalog», *Zentralblatt für Bibliothekswesen*, 37, 269-274.
- [1922], «Ergänzungen zu Högbergs Katalog spanischer Handschriften in schwedischen Sammlungen», *Archiv für das studium der neuen sprachen und literaturen*, 144, 241-249.
- RAMÓN DE HUESCA, Fr. [1797], *Teatro histórico de las iglesias del Reyno de Aragón. Tomo VII, Iglesias de Huesca*, Pamplona, Imprenta de Miguel Cosculluela.
- Relacion de las fiestas que la ciudad de Huesca de el Reyno de Aragon ha hecho al nacimiento del Principe nuestro señor D. Felipe Prospero* [s.i., pero Huesca, Juan Francisco Larumbe, 1658].
- Relacion de las Fiestas que se han hecho en la Ciudad de Huesca a la exaltacion inmaculada de la pureza de Maria santissima con el Breve de la Santidad de Alexandro 7 obedeciendo las reales cartas del Rey nuestro Señor Felipo quarto el grande en este año de 1662*, Ms. BNE 18.658-1.
- RÍO HERRMANN, José Enrique del [1998], «Un manuscrito de Vincencio Juan de Lastanosa sobre numismática romana», *Numisma*, 241, 131-160.
- RÍO NOGUERAS, Alberto del [1994], «Literatura y fiesta en la Huesca del Siglo de Oro», en AA.VV. [1994], 145-151.
- [1996], «Lastanosa y la celebración del nacimiento de Felipe Próspero en la Huesca de 1658», en I. Arellano, M. C. Pinillos, F. Serralta (eds.), *Studia Aurea. Actas del III Congreso de la AISO (Toulouse, 1993)*, III, Prosa, Pamplona-Toulouse, GRISO-LEMSO, 425-434.
- [2003], «Fiesta y contexto urbano en época de los Austrias, con algunos ejemplos aragoneses», en Lobato, M. L.; García, B. J., *La fiesta cortesana en la época de los Austrias*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 193-209.
- R[ODRÍGUEZ]. DE LA FLOR, Fernando [2000], «El jardín de Yavhé: ideología del espacio eremítico de la Contrarreforma», en AA.VV. [2000], 243-266.
- RODRÍGUEZ-MOÑINO, Antonio y BREY MARIÑO, María [1965], *Catálogo de los manuscritos poéticos castellanos existentes en la Biblioteca de The Hispanic Society of America (siglos xv, xvi y xvii)*, 3 vols., New York, The Hispanic Society of America, 1965-1966; [la descripción de *Lastanosa y Gastón [Miscelánea]*, Ms. B2424, en vol. I, LXVI (1965), 394-397].
- ROMERA-NAVARRO, Miguel [1946], *Estudio del autógrafo de «El Héroe» graciano (Ortografía, correcciones y estilo)*, Madrid, CSIC.
- [1950], *Estudios sobre Gracián*, Austin, University of Texas.
- SALINAS, Manuel de [2006], *Obra poética*. Ed., int. y notas de Pablo Cuevas Subías, Huesca-Teruel-Zaragoza, IEA-IET-PUZ-DGA (Larumbe, 44).

- SAN VICENTE, Ángel (dir.) [2001], *Libros libres de Baltasar Gracián* [catálogo de exposición bibliográfica, Edificio Pignatelli, 21-XI-2001 a 6-I-2002], Zaragoza, DGA.
- SCHLOSSER, Julius von [1988], *Las cámaras artísticas y maravillosas del Renacimiento tardío. Una contribución a la historia del coleccionismo*, 2ª ed. cor. y aum., Madrid, Akal, [1.ª ed. al.: 1908].
- SELIG, Karl Ludwig [1952], «Góngora and Numismatics», *Modern Language Notes*, LXVII, 47-50.
- [1955], «Lastanosa and the Brothers Argensola», *Modern Language Notes*, LXX, 1, 429-431.
- [1960], *The library of Vincencio Juan de Lastanosa, patron of Gracián*, Genève, Droz.
- SOLANO CAMÓN, Enrique [1989], «Notas acerca del significado histórico del P. Gracián en torno a 1640», *Criticón*, 45, 71-80.
- VÁILLO, Carlos [2001], «*El Criticón*», en Egido, Aurora y Marín, M.ª Carmen (coords.) [2001], 103-116.
- VARELA HERVÍAS, Eulogio [1960], «Introducción» a Fabro Bremundans, Francisco [1960], 199-203.
- , 'Kirón' [1962], «Don Vincencio Juan de Lastanosa, ciudadano de Huesca», *Heraldo de Aragón* (1-II), 9.
- [c. 1962], «Un manuscrito inédito interesante para la historia de Aragón, I» [son 9 hojas manuscritas por una sola cara preparadas para la imprenta conservadas en el Ms. 22609 de la BNE].
- VIDANIA, Diego Vincencio de [1681a], «El Doctor Diego Vincencio de Vidania, Ciudadano de Huesca, y antes Retor [*sic*], y Catedrático de Digesto Viejo, de Sexto, y de Código en su Universidad. Al mérito, y memoria del autor ofrece estos elogios», 16 pp., en Lastanosa [1681].
- [1681b], «Copia de carta del Doctor [*sic*] Diego Vincencio de Vidania, Ciudadano de Huesca, y antes Retor [*sic*] Catedrático de Digesto Viejo, Sexto, y Código en su Universidad. Al autor», Huesca, 2 de marzo de 1681, 36 pp., en Lastanosa [1681] Ejemplar de Francisco Asín.
- XIMÉNEZ DE EMBÚN, Tomás [1876], «Fray Gerónimo de San José y sus contemporáneos», en *Poesías selectas de Fray Gerónimo de San José publicadas por la Excma. Diputación Provincial de Zaragoza*, Zaragoza, Imprenta del Hospicio Provincial (Biblioteca de Escritores Aragoneses), 7-35.